COMEDIA FAMOSA.

LA SYRENA DE TINACRIA.

DE DON DIEGO DE CORDOBA Y FIGUEROA, Caballero del Abito de Alcantara.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Federico.
Ludovico.
Enrique.
Arneſto.
Alberto, Viejo.
Talego Gracioſo.
Iſmenia.
Matilde.
Flora.
Mugeres.
Soldados.
Muſicos.

JORNADA PRIMERA.

[A]parecese Iſmenia veſtida de pieles, con arco, y flechas, ſobre un monte cantando.

[Is]men. Sobre eſtas altas Rocas,
exemplo de firmeza,
que ha tanto que coronan
la verde frente de eſta altiva ſierra.
Aqui donde mi llanto
fertiliza las ſelvas,
enternece los ayres,
y acrecienta del Mar las ondas creſpas.
Aqui, pues, donde el Cielo
ſiempre ſordo á mis quexas,
las permite â los troncos,
porque aya quien las mire, y no las ſienta,
darè, afligida, y triſte,
â eſtos montes mis penas,
que airado las admite,
ſolo para que el éco me las vuelva.
Ay deſdichada Iſmenia!
que ignorado prodigio de las fieras
naciſte, â ſer entre eſtas rudas peñas,
ſin eſperanza alguna,
eſcarmiento fatal de la fortuna.

Cantando eſte eſtrivillo viene baxando al tablado, y luego repreſenta.

Mas de què me ſirve (ay triſte!)
repetir, anſias, y penas
â eſtos montes, y â eſtos Mares,
y que á mis ſuſpiros tengan
augmento el fuego, y el aire,
â mis lagrymas la tierra,
y el agua, ſi conjuradas
contra mi ſus influencias.

Cant. El Aire me vuela,
el Fuego me quema,
la Tierra me falta,
y el Agua me anega?

Hueſped de aqueſtas montañas,
hija adoptiva de aqueſtas
undoſas breñas, habito
ſus incultas aſperezas,
ſin que de mi nacimiento
tenga mas noticia, tenga
mas luz que haverme criado
un pobre anciano, que niega
ſer mi padre, aunque ſu labio

tal

tal vez entre obscuras señas
me assegura, que soi noble,
mas qué importa, que lo sea?
Cant. Si al lustre de un alma
es mayor afrenta,
que aya quien lo diga,
sino ay quien lo sepa?
Hi, Cielo, como permites,
que se oculte en la grossera
corteza de aquestas pieles
un alma, cuya grandeza
apenas cabe en sì misma?
Mas fué politica diestra
quitarme la libertad;
pues mi espiritu à tenerla,
assaltára tus murallas,
empañára tus espheras,
desquadernára tus exes,
y solo à mi aliento fueran:-
Cant. Tinieblas las luces,
sombras tus Estrellas,
horrores tus Astros, y escarmiento:*
Sale Arnesto vestido de pieles con baculo.
Arn. Ismenia, de què dàs voces? qué es esto?
tu irritada, y descompuesta,
suspiros al ayre fias?
quien ofende tu belleza?
de quien te quexas? *Ism.* De ti,
Arnesto, padre, que es fuerza
llamarte assi mi respeto,
por deberle la primera
luz de mi vida à tu amparo,
y à tu educacion la seña
de racional, y de humana,
pues me has criado en aquesta
Isla inculta, y despoblada,
donde el Cielo à humana huella
jamás diò passo, y no admires
vèr, que á mis suspiros crezcan
mi razon, y tu impiedad;
pues haviendome tu lengua
informado de que ay
en las opuestas riberas
de estos montes, otro Mundo,
otras Provincias, y tierras
pobladas de humana gente;
siempre en la carcel estrecha
de estos montes me has tenido,
sin declararme quien sean
mis padres, ni mi fortuna:
mas si una muger, que ruega,
te obliga, dime quien soi,
y quien eres: nó me tengas
suspensa en tantas desdichas;
sino es que airado pretendas,
que con mi muerte:- *Arn.* Detente;
no dès inutiles quexas
de mi silencio á tus iras;
pues si hasta aqui, por secretas
causas, quien eres no sabes,
ni la razon porque sean
nuestro alvergue estas montañas,
no ha sido, queri la Ismenia,
desatencion de mi labio,
sino mañosa prudencia
de mi lealtad, y mi zelo,
quiza porque no padezcas
en la noticia que buscas
de tu vida la tragedia;
mas viendo que ya la mia
toca la linea postrera
de los años, y estas canas,
que está mi muerte tan cerca
me avisan, antes que llegue,
de los prodigios que encierra
mi pecho, te darè parte;
mas esto con advertencia,
que el padre que te diò el Cielo
no has de saber, porque fuera
liviandad de mi cariño
exponerte à la violencia
de un precipicio, y quien ama,
nunca lo que quiere arriesga.
Ismenia, noble naciste,
que aun essas pieles grosseras,
cubriendole al Sol los rayos,
sombra son de tu belleza,
esse trage es un borron,
que informa, pero no afrenta.
Diez y siete Abriles ha,
que allà en la Corte suprema
de Tinacria, Reino Augusto,
que el Mar con sus ondas cerca,
à ser prodigio naciste
de la suerte: la grandeza
de tu origen fuè tan alta,
que aun son mas que las Estrellas
sus triumphos, y sus blasones.
Y apenas dos Primaveras
copió el Cielo en tu hermosura,
quando tus padres de aquesta
passaron à mejor vida,
dexandote en la tutela
de un Tio, que codicioso,
por usurparte la herencia,
que de derecho era tuya,

racional, humana fiera
quiso quitarte la vida,
vertiendo su sangre mesma.
Y á este fin, el Conde Alberto,
con quien siempre tuvo estrecha
union, y amistad tu Tio,
y à quien yo desde mi tierna
edad servì, cierta noche,
que en sus confusas tinieblas
anunciaba algun prodigio,
conmigo à una oculta pieza
de su alvergue se retira,
donde en un lecho me muestra
dormido al Sol en tus ojos,
y con la voz descompuesta,
torpe, y balbuciente el labio,
me dixo de esta manera:
à quien los Hados intentan
quitar la vida, te entrego:
tyrano decreto ordena,
que muera; mas mi lealtad
generosa, aunque le empeña
en ello mi amor, y fama,
no executa la sentencia.
De todo vâs prevenido,
joyas, y dineros llevas
para passar con descanso:
y este rubì será seña,
que algun dia tus fortunas
me avise: no te detengas,
huye el peligro de entrambos,
vete donde no parezcas,
busca el mas remoto Clima,
dixo: y abriendo una puerta,
que sale al Mar, me dexò
en su arenosa ribera,
tan turbado, y tan confuso,
como el Pastor, à quien ciega
de repente el rayo airado:
mas dandome el Cielo fuerzas,
para socorrer tu vida,
y defender tu innocencia:
aquella noche contigo
lleguè à una pequeña Aldea,
que bate el Mar, y temiendo,
que el secreto descubrieran
el cuidado, ò la malicia,
sin dár al cansancio treguas,
otro dia compré un barco,
y haciendo remos, y velas
mis brazos, passê el estrecho,
que dista solo seis leguas
de esta Isla despoblada,
donde rara vez se cuenta
llegasse persona humana,
por la frondosa aspereza
de las peñas, y sus cumbres,
de sus montes, y sus fieras.
Doce años hemos vivido
en tan continuas tareas,
con los barcos, y las redes,
con la caza, y con la pesca,
que aquellos montes producen,
y aquestos Mares engendran,
donde mi zelo, y mi labio
tan instruido en aquellas
nobles, heroicas costumbres,
que á una muger de tu esphera
adornan con mas decoro,
é influyen con mas decencia.
No ay gracia, que no te assista,
ni perfeccion que no tengas:
tu hermosura al Cielo encanta,
tu voz los montes eleva:
tus ojos al Sol deslucen:
tu pie florece las selvas:
y hasta en lo rustico tiene
perfecciones tu belleza.
Mas entre tantos primores,
como benigna tu Estrella,
comunicò à tu hermosura,
solo un defecto se muestra
en ti, que en prendas tan altas
desluce. *Ism.* Detente, espera:
yo defecto? No prosigas:
dime qual es, porque atenta,
ò le emiende, ò le corrija.
Arn. Pues si saberlo deseas,
què defecto tener puedes,
qué impropriedad, qué violencia
mayor, que usar de la voz,
que te diò naturaleza?
De suerte, que â todas horas
cantas, y no consideras,
que la Musica el discreto
debe usar con tal modestia,
que admire, pero no canse;
pues si cada instante muestra
su habilidad al oido
de todos, es cosa cierta,
que por facil la baldonan,
y por comun la desprecian.
Fuera de que quando tratas
con gente humana, te empeñas
(cantando siempre) en que todos,
por necia, ò facil te tengan:

que una muger nunca debe
hacer alarde de aquella
gracia, habilidad, ò ingenio
exterior, en que parezca
mas libre, que recatada,
mas ingeniosa, que atenta,
porque son tan delicados
los puntos de su decencia,
que en la perfeccion peligran,
y en los primores se arriesgan;
y assi, Ismenia:- *Ism.* No prosigas,
y no extrañes, que no pueda
vencer aquesta passion;
pues si en estas asperezas,
aves, y fieras me escuchan
solamente, y con sus tiernas
clausulas, y sus gemidos
me acompañan en mis penas,
no es mucho que con mis voces
sus piedades agradezca,
y que mudando de humana
el sér, y naturaleza,
imitando sus primores,
y sus consonancias mesmas,
me aya convertido en ave,
me aya transformado en fiera;
mas no por esso desisto
de rendirle mi obediencia
à tus consejos; pues quando
trate, comunique, y vea
essas gentes, este Mundo,
y essas Regiones diversas,
que jamàs he visto, espero
corregir esta indiscreta
passion del alma. *Arn.* Esso basta,
pues quien propone la emienda
no està lexos de vencerse:
y por si la suerte ordena,
antes que de aqui salgamos,
que yo en estos montes muera:
toma este rubì, que en èl
te dexo el rumbo, la senda,
y el norte de tus fortunas.
Y en tanto que entre essas breñas,
voi à traerte el sustento,
en este sitio me espera,
que presto vendrè à buscarte.
Ism. En fin, Arnesto, te ausentas,
sin decirme de mis padres
el nombre? *Arn.* No, no lo emprendas,
si tu muerte no procuras.
Ism. Tantos mysterios encierran
mis desdichas? *Arn.* Son tan grandes,
que aun de imaginarlas tiembla
el corazon en el pecho.
Ism. Nada mi aliento recela,
yo vengarè mis agravios.
Arn. Impossible es lo que intentas.
Ism. Todo la razon lo vence.
Arn. Ay, hija, los Cielos quieran
volver por tan justa causa,
pues no ay poder en la tierra. *vase*
Ism. Fuese: sin vida he quedado.
Valgame el Cielo! què sea
tan adversa mi fortuna,
y tan infeliz mi Estrella,
que en saber quien soi consista
mi muerte, ò mi vida! ha pesia
el decreto inexorable
del Hado, que assi atropella
mis altiveces!
Dentr. 1. Amayna. 2. Aferra la cevadera,
y los masteleros cala,
que la Nave entre essas peñas
và à embestir. *Tod.* Arria de gavia.
Ism. Cielos, què voces son estas
que arroja el Mar à mi oido?
humana gente se queja
al parecer en su centro;
mas ya desde esta eminencia,
Mira al paño.
que sus crystales registra,
surcando las ondas fieras
del Mar, un monte portatil
con alas blancas se acerca
à esta inaccessible playa:
Como es possible que tenga
sobre la espalda del agua
una montaña firmeza,
sin que el centro la sepulte?
Ya las rafagas inquietas
de las olas le combaten:
ya de los vientos la fuerza
à las nubes la arrebatan,
para que con mas violencia
al centro se precipite:
ya tocando en essas peñas,
hecha pedazos se hunde
en las profundas cavernas
del Mar, y sobre un fragmento
de los que en estas riberas
arrojan essas espumas,
un bulto, un monstruo, una fiera,
que no distingue la vista,
àzia esta parte navega.
Dentr. Fed. Valedme, Cielos Divinos,

y amparé vuestra clemencia
mi vida! *Ism.*Què es lo que escucho?
con voz humana se quexa.
Qué prodigio es este, Cielos!
mas ya las ondas soberbias,
sobre estas peñas le escupen,
ya precipitado llega
â aqueste sitio.

Sale Federico en jubon de gala al tablado, arrojado de pechos.

*Fed.*Fortuna, mil veces beso la tierra
con que mi vida redimes.

Apuntale con el arco Ismenia.

*Ism.*Monstruo, ilusion, ò quimera,
que aquestos Mares te abortan
para assombro de estas peñas,
y prodigio de estos montes;
pues voz humana te alienta,
di quien eres, y no passes
de esse coto, antes que sepa
â qué vienes: mas què miro!
no vi mayor gentileza!

Aora se levanta Federico, admirandose entrambos.

Responde, ò mi brazo airado:-
*Fed.*Suspende al arco la cuerda,
divina Deidad, no ultrages
con tu crueldad tu belleza
(què peregrina hermosura!)
hombre soi, que no soi fiera,
humano soi, no soi monstruo.
*Ism.*Turbada la voz, apenas
las palabras articulo
de admirada, y de suspensa.
*Cant.*Delphin de las espumas,
que de sus ondas mesmas
naces â ser prodigio
de esta inculta ribera.
Monstruo del otro Mundo,
que con humanas señas,
ofendes quando halagas,
y obligas quando ciegas.
Hombre, Delphin, ò monstruo,
si vienes â estas selvas
de paz, y solicitas
ser morador en ellas:
serás con justo aplauso
admitido de fieras,
aves, plantas, y flores,
valles, montes, y peñas.
Mi padre, y yo te harémos
rustico alvergue, en que puedas
quando te rinda el sueño,
dàr al descanso treguas.
Donde en mullidas hojas
tendrás con mas decencia,
sobre catre de flores,
traspontines de yerbas.
Aqui para el sustento,
sin mucho afân te espera
la caza de estos montes,
de estos Mares la pesca.
Los arboles con frutas
de colores diversas,
que el gusto las sazona,
y el lecho las conserva.
Rey de aquestas montañas,
harás que te obedezcan,
las aves en el viento,
los brutos en la tierra.
Mas si de guerra vienes,
y con engaños piensas
usurpar el dominio
de aquestas asperezas:
Antes que de mis iras
pruebes las influencias,
vuelve al Mar, y no aguardes,
que este harpon: *Fed.*Oye, espera,
que me encantan tus voces,
dulcissima Syrena.
Bella ignorada beldad,
raro prodigio de amor,
que aparente en el horror,
y advertida eres Deidad.
Dueño de la libertad,
que ya mi sèr te assegura,
por qué en aquesta espesura,
aprendiendo su aspereza,
te vales de la fiereza,
si assombras con la hermosura?
Racional soi, no presumas
engaños del pecho mio:
en aquel roto Navio
surcaba montes de espumas,
quando en sus espheras summas
diò en essa roca al travès,
y en una tabla, qual vés,
me arrojò el Mar â esta orilla.
*Ism.*No vì mayor marabilla!
luego montaña no es
(con razon mis dudas fundo)
la que del Mar en la esphera
te abortò en esta ribera
desde su seno profundo?
Mas dime, en el otro Mundo,

que

que vives, los racionales
son à tu presencia iguales,
ò son de distintos modos?
Que si como tu son todos,
seràn lindos animales.
*Fed.*Luego tu, segun infiero,
jamàs hombre humano viste?
*Ism.*Tu eres el segundo (ay triste!) *Ap.*
y mi padre fuè el primero.
*Fed.*Quien eres saber espero.
*Ism.*Esta selva fuè mi madre;
mas porque à mi duda quadre
la admiracion, que me ofreces,
què ay en ti, que me pareces
mucho mejor, que mi padre?
Responde, pues, no me assombres
con la duda, que me inquieta.
*Fed.*Què rudeza tan discreta!
En el Mundo ay otros hombres
de varios trages, y nombres,
traza, presencia, y semblante.
*Ism.*De nuevo haràs que me espante.
*Fed.*Y de varios pareceres,
tambien ay muchas mugeres.
*Ism.*No passes mas adelante:
mi padre aqui me enseñò,
que varias gentes havia:
pero yo siempre creìa,
que fuesse como èl, y yo.
*Fed.*Engaño fuè. *Ism.*Luego no
tienen mi propria figura,
traza, adorno, y compostura,
essas mugeres que nombras?
*Fed.*No, porque son todas sombras
à la luz de tu hermosura;
si todas como tu fueran,
buenos los hombres quedàran.
*Ism.*Pues què afecto le causàran?
*Fed.*Alma, y vida les rindieran,
todos al vèrlas murieran.
*Ism.*Ya en tus engaños advierto
no ser lo que dices cierto.
*Fed.*Como? *Ism.*Como à no ser assi,
haviendome visto à mi,
hombre, ya te huvieras muerto.
*Fed.*Què gracia! luego no sabes,
que tu hermosura en rigor
me tiene muerto de amor?
*Ism.*Ya son mis dudas mas graves!
què es amor? *Fed.*En tus suaves
ojos su poder se encierra:
guerra es amor, que destierra
la paz del alma. *Ism.*Ay de mi!
y me tienes amor? *Fed.*Si.
*Ism.*Luego aqui vienes de guerra?
Apuntale otra vez con la flecha.
Vuelvete al Mar, no pretendas
en aquestas soledades
introducir falsedades.
*Fed.*Possible es que no me entiendas:
Amor en dulces contiendas
mi pecho abrasando està,
que à ti no te ofende. *Ism.*Ya
lo que dices entendì,
que Amor te dà guerra à ti,
y que à mi no me la dà.
Y aunque no me satisfaces
en las dudas que padezco,
suspender quiero mis iras:
y compadecida al riesgo
de tu vida, he de ampararte,
que despues me dirà el tiempo
si hablas verdad, ò me engañas:
Desnudo, y mojado veo,
que sales del Mar, en esse
alvergue tosco, y grossero,
en esta cueva, que habita
mi padre, mullido el heno,
darà à tu cansancio alivio:
las pieles que curtiò el viento
te enjugaràn el vestido:
descansa en tanto que vuelvo
à buscarte con mi padre.
*Fed.*Fuera en permitir grossero,
que tu te canses, permite,
que yo le busque. *Ism.* Si èl mesmo
mil veces las sendas yerra
de estos intrincados senos,
como has de hallarle? En la cueva
entra à descansar, que luego
vendrèmos los dos. *Fed.*Repara,
que en mi atencion fuera yerro
dexarte assi. *Ism.*No repliques,
que yo en estos montes reino,
y has de obedecerme en todo:
què aguardas? *Fed.*Dime primero
como te llamas. *Ism.*Ismenia:
tu nombre saber pretendo.
*Fed.*Mi proprio nombre es Lisardo.
*Ism.*Entra, pues. *Fed.*Ya te obedezco.
Quien creerà de mi fortuna, *Ap.*
que Federico, heredero
del Conde de Barcelona,
haviendo perdido à un tiempo
naves, hacienda, y criados,
en estos Mares desiertos

se

se halle sin senda, ò camino
para lograr un deseo,
que me llevaba â Tinacria
disfrazado? Mas al viento
doi en vano mis suspiros,
mis quexas, y mis afectos;
pues haviendo hallado à Ismenia,
gano mas de lo que pierdo. *vase.*

Ism. Voi à buscar â mi padre,
que detrâs de aquel repecho,
sin duda està.

Entrase, y luego sale por otra parte diciendo dentro estos versos.

Arnesto, padre?
Solo à mis voces el èco
aora responde, en todo *Sale.*
el monte hallarle no puedo:
y de la sed fatigada,
y el cansancio, apenas muevo
las plantas: aquesta fuente
con el raudal lisongero
de sus crystales me brinda.

Bebe, y sientase.

No sé qué oculto veneno
ha introducido en mis ojos
este assombro, este portento
de los Mares, que turbando
mi quietud, y mi sossiego,
el corazon me penetra!
Qué fuera (valgame el Cielo!)
que la guerra, que esse hombre
dice, que trae en su pecho,
la huviesse passado al mio;
pues parece que en èl tengo
una passion como agrado,
un gusto como tormento?
Mas con el blando ruido,
que hace en las hojas el viento,
mis sentidos se adormecen,
aqui reclinada quiero
dâr alivio à mis fatigas,
dando â los ojos el feudo,
que en la imagen de la muerte
tributa la vida al sueño.

Duermese, y sale Ludovico con baston de General, y Soldados por la otra puerta de gala.

Ludov. Amarra el barco à la orilla:
venidme aora siguiendo,

Aora salen.

que esta fragosa montaña
nos dà passo, segun veo,
hasta aquel profundo valle,
que con crystales diversos
cruzan arroyos, y fuentes,
aqui hacer agua podrémos
para llevar al Navio.

1. Ya quedan los compañeros
haciendola en estos montes,
y no fué pequeño el riesgo,
gran General Ludovico,
de llegar aqui, sabiendo
que solo fieras habitan
esta Isla. *Lud.* Como el tiempo
contrario, toda mi Armada
derrotô en el Mar soberbio
con la passada tormenta,
y despues calmando el viento
aqui nos juntamos todos,
ya por saber los secretos,
que de ella cuentana y ya
por llevarles un refresco
â mis Soldados, aqui
he venido, en este ameno
sitio passarè la siesta,
y en el crystal lisongero
de esta fuente; mas què miro! *veala.*
què prodigio es este, Cielos!
Si duerme el Sol, como alumbran
sus rayos con mas incendios?
Fiera, Deidad, ò muger,
que siendo hermosa, es lo mesmo
muger, que Deidad, ô fiera,
si por matar, esse ceño
recatas, y de tus ojos
eclypsas los rayos bellos,
vuelve à vivir, aunque mates,
porque se aventure menos
en morir, que en vèr tus ojos
restituye à este Emispherio
la luz, que usurpaste al dia,
pues sin ella se vé el Cielo
confuso, turbado el Sol,
marchito el prado, suspensos
los montes, mustia la tierra,
sañudo el Mar, y en calma el viento.
Y pues tu hermosura assombra,
y por rumbos tan inciertos
la suerte aqui me ha traido,
no he de perder, vive el Cielo,
esta ocasion, â Tinacria
te he de llevar, con pretexto,
que la Duquesa Matilde,
con un milagro tan nuevo,
y prodigioso, divierta
sus tristezas: llegad presto,

Solda-

Soldados, y á essa muger
llevad â la Nave luego.

Llegan dos à asirla, y ella despierta.

Ism. Quien de mi quietud (ay triste!)
qué violencia es esta, ay Cielos!
donde me llevais, villanos?

2. En vano son tus extremos:
camina al Mar. *Ism.* Ha traidores!
Padre, Liardo?

Sale Federico.

Fed. Què es esto?
De qué dâs voces, Ismenia?

Ludov. De aqueste Joven sabrémos
los prodigios de estos montes:
llevadle tambien.

Asenle los otros dos.

Fed. Yo muero.
Ha villanos! A traicion
y sin armas, como puedo
resistir vuestra impiedad?

Lud. Echad al agua los remos,
y vamos â bordo.

Todos. A bordo.

Ism. Montes, fieras, aves, Cielos,
decidle â mi viejo padre,
que sin mi gusto me ausento;
mas que llevando al Joven Extrangero,
glorias serán las penas que padezco.

Fed. Què es esto, Cielos Divinos!
Fortuna, aunque tus decretos
â clima extraño me llevan,
solo, derrotado, y presso,
yendo conmigo Ismenia nada temo,
porque tiene poder sobre tu Imperio.

Vanse, y salen el Conde Alberto, viejo, y Enrique.

Albert. Creed, que os he de servir
en quanto en mi mano estè.

Enr. Assi lo siento mi fè:
pero llego â presumir,
viendo que nunca se allana
Matilde â tan justo intento,
que no admite el casamiento,
ò lo oye de mala gana.
De Napoles heredero
es Enrique, y su persona
digna de mayor Corona.
El Duque invicto Rugero,
padre de Matilde, fuè
quien sus bodas ajustò,
y con embaxada, yo
vengo á efectuar lo que
dexò en su muerte mandado,
sin que en tan justa porfia
pidiendole cada dia
audiencia, se me aya dado:
y si la Duquesa entiende
no executar esta ley,
y hacer desaire â mi Rey:-

Alb. Una Dama nunca ofende:
tened paciencia, pues veis,
que los mismos disfavores
hace â otros Embaxadores.
Su Alteza, como sabeis,
â tales melancholias,
y á tan continua tristeza,
ha rendido su belleza,
que passa noches, y dias
del gobierno retirada,
con tan profundos cuidados,
que aun no la vèn sus criados,
y â los libros dedicada,
solo tiene diversion
con su agradable doctrina:
esperad mientras declina
esta invencible passion;
pues haviendo de elegir
estado, segun infiero,
Enrique serâ el primero,
porque no ha de resistir
su Alteza á lo que ha ordenado
su difunto padre dexa.
Tened suspensa la queja,
hasta que tomar estado
consiga Matilde bella;
pues con su acha que importuno,
no se resuelve â ninguno,
que yo no tengo con ella
tanto lugar, me prefiero
á aconsejarla en rigor,
lo que le ha de estâr mejor.
Assi serâ, pues espero
â Federico su primo,
que viene de mi avisado,
â esta empressa disfrazado.

Enr. Ya con tal favor me animo,
Conde Alberto, á presumir,
que no tendrâ accion alguna,
contra mi Rey, la fortuna.

Alb. Bien seguro podeis ir
de que lo que estâ mas bien
â Tinacria he de intentar:
Matilde se ha de casar
luego que â su pena dén
treguas el grave retiro,
que le causa la porfia

de

de su gran melancholia,
Mas su Alteza, segun miro,
â este retiro llega: vos
os retirad, porque quiero
hablarla en esto primero.
Enr. Pues â Dios, Alberto.
Alb. A Dios.
Enr. Fortuna, aunque me has traido *ap.*
de mi Reino disfrazado,
y en Tinacria desairado,
tantos dias me ha tenido,
de mi mismo Embaxador,
si en tan injusta porfia
la Duquesa ha de ser mia,
yo no temo tu rigor. *vase.*
Sale Matilde mui triste, y Damas de acompañamiento, cantando los Musicos estas coplas.
Music. Qué passion es esta mia,
qué tema, ó què confusion,
que no cabe en la razon,
y cabe en la phantasia?
Mat. Parece que con mis males *ap.*
estân hablando estos versos:
Quien essa letra compuso,
Conde Alberto? *Alb.* Segun pienso,
Celio, que es oy en Tinacria
el mas celebrado ingenio,
la escribiò, y el tema ha sido
alusion de esse grossero
accidente, que os maltrata.
Mat. Es elegante el concepto,
y el estylo no es comun
(sin alma estoi!) haced luego,
que le dèn esse diamante;
y decidle, que el concepto,
y assumpto de aquesta letra
prosiga, porque me siento
con ella mas aliviada,
y dexadme, que no tengo
mas vida que mi retiro:
idos. *Music.* Ya obedecemos.
Vanse todos.
Albert. Buena ocasion es aquesta:
Vos, señora, aunque por viejo
me tome aquesta licencia,
tengo, que hablaros.
Matild. Alberto,
ya sabeis lo que os estimo,
y que de vuestro consejo,
lealtad, y prudencia fio
de aquesta Corona el peso:
proseguid, que ya os escucho.
Albert. El invencible Rugero,
vuestro padre (que Dios aya)
passó â gozar mejor Cetro,
sin que de su excelso tronco,
dexasse mas heredero,
que â vos, en cuya hermosura
se afianza de este Reino
la succession, que por tantos
siglos nos ha dado el Cielo:
y dexando vuestro padre
mandado en su testamento,
que le deis la mano â Enrique,
primogenito de Aurelio,
Rey de Napoles: no solo
os negais al cumplimiento
de este precepto inviolable,
sino tambien despidiendo
muchos Principes que aspiran
á vuestra mano.
Matild. Teneos,
y no augmentando mis penas,
con lo que me haveis propuesto,
tantas veces me irritais,
quando sabeis que no tengo
de casarme con Enrique;
pues siendo altivo, y soberbio
(segun le pinta la fama)
no ha de poder un pretexto
vano hacer, que mi alvedrio
se rinda â tyrano dueño;
y assi, en esto no me hableis.
Albert. Pues ya que no os hable en esto,
siendo preciso, señora,
que tomeis estado luego;
y siendo tambien preciso,
que sea Principe Extrangero
el que gobierne â Tinacria,
fuera mui prudente acuerdo,
que Federico:- *Matild.* Decid.
Albert. Vuestro primo.
Matild. Ya os entiendo:
y aunque no le vi jamàs
(segun su opinion) es cierto,
que Federico es mui digno
de regir del Mundo el Cetro
por su sangre, y su valor:
mas no he de casarme, Alberto,
en tanto que este dolor,
esta passion de que muero
no se templare: dexad
al beneficio del tiempo

mi resolucion, que yo
en mejorando, os ofrezco
resolverme mui de prissa.

Albert. Mirad, señora, que el Reino
os suplica. *Matild.* Quê cansado!
Dexadme, que ya no puedo
violentar un alvedrio:
idos, que dentro del pecho
el corazon se me abrasa:
què aguardais? *Alb.* Ya os obedezco.
Ha, Cielos! què injustamente, *ap.*
con estos locos extremos
de Matilde, castigais
las traiciones de Rugero
su padre, que desleal,
y tyrano usurpò el Reino
â su innocente sobrina,
sin que de ella, ni de Arnesto,
aya sabido jamâs;
mas de què sirve el estruendo
de esta memoria, si el daño
se halla incapaz del remedio? *vase.*

Matild. Què es lo que passa por mi?
què passion es esta, Cielos!
donde la imaginacion,
llevada de un torpe, y ciego
vapor del alma, produce
sin causa tales efectos?
Quien creerâ de mi grandeza,
que se rinda â un devaneo,
â una ilusion, â una sombra,
â un (no sè como refiero
la causa de mi tristeza!)
phantastico, indigno objecto,
que el sueño me representa,
siempre en el comun sosiego
me llama para el descanso!
En un hombre tan perfecto
(assi lo piensa mi idêa)
que tyrano del Imperio
de mi alvedrio, se alza
con las murallas del pecho,
del alma, y de los sentidos,
donde tan gravada tengo
su imagen, que sin ser parte
â reprimir este afecto,
siempre le traigo presente,
è olvidada de mi mesmo
sèr mi grandeza; y faltando
al inviolable precepto
de mi padre solamente
de este impossible me acuerde,
sin reparar.

Sale Flora.

Flor. Gran señora,
un Estudiante extrangero
Español, segun el trage,
que ha servido mucho tiempo
al Conde de Barcelona
tu tio, segun él mesmo
afirma, te quiere hablar.
Dice ha venido, sabiendo
lo que gustas de los libros,
por sus letras, y su ingenio,
â ser tu Bibliothecario.
El hombre es raro sugeto,
y has de gustar de su humor.

Matild. Dile que entre; assi pretendo
divertir esta passion:
yo le arrancaré del pecho,
de suerte, que su memoria
no me atormente.

Sale Talego de Gorron, ridiculo.

Taleg. Laus Deo:
Deme los pies vuestra Alteza,
y no extrañe, que â sus Puertos,
expósito de los hados,
me arrojen el Mar, y el viento,
porque la mala fortuna
nunca acomete â los legos,
sino â los hombres perito,
como yo. *Matild.* Segun advierto,
pareceis hombre de letras:
sabeis Latin? *Taleg.* Tantum ergo.

Matild. Què facultad estudiasteis?

Taleg. En España fui Cochero,
y sali en este exercicio
consumado. *Matild.* No os entiendo:
Cochero? pues de esse oficio,
què aprendisteis? *Taleg.* Esso es bueno!
muchas Ciencias, si advertis,
que segun andan los tiempos,
de puro tratar con bestias
se hacen los hombres discretos.

Matild. Y â què venis â Tinacria?

Taleg. Solo me trae el deseo
de servir â vuestra Alteza.
En Barcelona me dieron
noticia, de que â los libros
sois inclinada en extremo,
y que sabeis de las Ciencias
los mejores fundamentos;
y yo dexando mi Patria,
vengo â ser vuestro Maestro;

por-

porque si de veras hablo,
soi en España el primero
en todas mis facultades.
Matild. Tanto sabeis?
Taleg. No hablo en esso,
porque laus in ore proprio
vilescit. *Mat.* Yo me divierto
con otros: proseguid.
Taleg. Digo, que soi un portento,
y un pozo de ciencia en todos:
yo he comentado el Derecho
en redondillas, los Artes
en esdruxulos, y tengo
sobre la Poesia escriptas
diez mil octavas en Griego,
que es una obrilla admirable.
Mat. Quien entenderá el concepto
en essa lengua? *Taleg.* Ninguno,
que si los altos mysterios
de la gran Poesia, apenas
los conocen los discretos,
y aquestos aun no la estiman,
qué importará, si los necios
en su lengua no la entienden,
que no la entiendan en Griego?
Mat. A lo que yo mas me aplico
es, à los dulces conceptos
de Poetas, y Oradores.
Taleg. Essa es gran fuerza de ingenio,
y un natural invencible,
assi lo dice Galeno,
hablando de las quartanas,
allá en el parrafo sexto,
digestis de ingenio acuto.
Mat. Mucho en las penas que siento
me divierte vuestra gracia.
Taleg. Tengo yo infuso el gracejo.
Mat. Como os llamais?
Taleg. Es possible,
que del Bachiller Talego
no aya llegado à Tinacria
la fama? *Flor.* Gentil mostrenco!
Mat. Basta que de vuestra patria
os aya traido el zelo
de servirme, para que
premie yo tan noble intento;
quedaos en mi libreria.
Taleg. Mil veces la tierra beso:
què fecundados jazmines!
Mat. Mas qué sonoroso accento
es este que el aire ocupa?
Sale Alberto.
Alb. De placer à hablar no acierto:
deme vuestra Alteza albricias.
Mat. Pues, Alberto, què ay de nuevo?
Alb. Que Ludovico, mi hijo,
ha llegado à salvamento
con la Armada, y por las señas
de Militares estruendos,
salva, galas, y Vanderas,
victorioso entrò en el Puerto,
sin duda: pero ya llega.
Sale Ludovico con bastón, y Soldados.
Ludov. Si tanto favor merezco,
vuestra Alteza, gran señora,
los pies me dè. *Mat.* Alza del suelo,
gran General Ludovico.
Ludov. De tales honras, exemplo,
no es mucho, que tus vassallos,
valerosos, y resueltos,
pongan à tus pies el Mundo.
Mat. Qué ay de mi Armada?
Ludov. Que vengo
victorioso, porque fuera
del Hado influxo grossero,
siendo tuya aquesta empressa,
dexar el Laurèl suspenso.
Seguras quedan tus costas
del Veneciano soberbio,
que tanto las infestaba.
Alb. Qué bizarro! *ap.*
Mat. Qué discreto! *ap.*
Proseguid, que ya os escucho.
Ludov. Despues sabrèis el sucesso,
gran señora, porque antes
deciros quiero el mas nuevo,
el mas extraño prodigio,
que yà en Novelas, y en versos
nos refieren los Poetas:
Con un temporal deshecho
llegué à una desierta Isla,
y en sus intrincados senos
acaso encontrè un milagro,
un assombro, un devaneo
de la admiracion, en una
fiera humana, en un portento
racional, una muger,
que entre rusticos asseos,
en toscas, sylvestres pieles,
brillando con mas incendios,
daba que lucir al Sol,
daba que invidiar al Cielo,
sin duda de aquellos Mares
la abortò el crystal sereno

para Diosa de los montes;
y entre mil gracias que el tiempo
à tu Alteza dirá, canta
con tal primor, y despejo,
que suspende los sentidos.
Con sus donaires, espero,
que han de tener tus tristezas
alivio, y divertimiento,
y solo á este fin conmigo
la traigo.

Matild. Vos me haveis hecho,
Ludovico, un gran servicio,
y el mayor gusto que puedo
tener en penas tan graves:
haced que la traigan luego
à Palacio.

Ludovico al paño, y saca à Ismenia.

Ludov. Llega Ismenia.

Ism. Quanto miro, quanto veo
me assombra!

Ludov. Hinca la rodilla,
y besa la mano luego
á su Alteza. *Ism.* Qué dices?
Quien es su Alteza? Yo pienso,
Ludovico, que os burlais.

Ludov. La que presente estàs viendo
es Duquesa de Tinacria,
y en su Corte, que ès Palermo,
te hallas aora. *Ism.* Què escucho!
aqui mi origen primero
(segun Arnesto me dixo)
fuè. *Lud.* Llega, y con rendimiento
pide la mano à su Alteza:
llega. *Ism.* Digo, que no quiero.

Mat. Por què? *Ism.* Porque si reinais
vos en aqueste Emispherio,
tambien yo de mis montañas
Reina soi, y fuera yerro,
porque vos subierais mas,
que yo baxára à ser menos.

Alb. Ay tal gracia!

Mat. Ay tal donaire!
Con su hermosura, y su ingenio
rustico, mi mal divierte:
Ismenia ha dado en lo cierto;
y para que reconozcas
lo que yo te estimo, y quiero,
mis brazos te quiero dar.

Ism. Siendo igual el tratamiento,
acepto el favor, y aora

Abrazala, y besala la mano.

mil veces tu mano beso,
no como rendida, como
admirada, de que el Cielo
te diesse tal perfeccion.
Què blancura en estos dedos
bosquexò la nieve al campo!
què aire! què talle! què pelo!
Si yo fuera hombre, muger,
solo al mirarte, por dueño
te eligiera mi alvedrio;
pero dime, qué es aquesto,
que assi brilla en tu vestido?

Mat. Este es oro, y en el centro
de la tierra se congela.

Ism. Por Dios, que anduvo discreto
el oro en venirse à ti. *Mat.* Por què?

Ism. Porque fuera yerro
estarse siempre en la tierra,
pudiendo estár en el Cielo.

Mat. De Ludovico he sabido,
que cantas, y yo deseo,
oirte cantar una letra.

Ism. Allá en los montes me acuerdo,
que tal vez se divertian
mis penas con mis accentos;
pero aqueste es otro Mundo:
Quando à solas nos hallemos
te obedecerè, que aqui,
delante de todos estos,
fuera indecencia, que yo
solo à la instancia de un ruego
cantasse; assi muchas veces
me lo aconsejaba Arnesto
mi padre. *Alb.* Cielos, qué oì?
parece ilusion, ò sueño, *ap.*
lo que escucho! A decir vuelve,
del que te diò esse consejo,
el nombre: ay dulce memoria! *ap.*

Ism. Quien os mete à vos en esso?
ya digo, que Arnesto fuè
à quien mi enseñanza debo,
y me criò en essa Isla.

Alb. Ya apurar este mysterio
es preciso. *Ism.* Ludovico,
como no viene à este puesto
Lisardo? *Mat.* Quien es Lisardo?

Ludov. Un Catalán Caballero,
que derrotado del Mar,
segun dice, os trae un pliego
de Barcelona. *Mat.* Decidle,
que entre.

Llega Ludovico al paño, y sale Federico con una carta.

Fed.

Fed. A vuestras plantas puesto,
gran señora, un infelice
(dichoso pues llega â veros)
de vuestra piedad espera
tener amparo, y remedio
en sus desdichas. *Mat.* Qué miro! *ap.*
no es aqueste el hombre, Cielo,
que ha tanto, que â mi memoria
en las ideas del sueño
impresso en el alma tiene?
Alb. No es Federico el que veo!
èl es sin duda; y pues viene
disfrazado, callar quiero,
que despues llegarè â hablarle.
Taleg. No es mi amo el que estoi viendo:
ay fortuna mas extraña!
Fed. Aqui Talego? què es esto?
todo es sueño quanto miro.
Matild. Decid quien sois, y â què efecto
á Tinacria haveis venido?
Fed. Por mi lo dirá este pliego
mejor. *Mat.* Mostrad: con el susto
apenas â hablar acierto.
Lee. Lisardo, Conde de Urgèl, matò en campaña al Conde de Fox: hame parecido remitirle â vuestra Alteza, para que con su amparo se assegure el enojo de mi padre. Espero recibir de V. Alteza las honras, que merece por su sangre; y yo se suplico lo haga por ser mi mayor amigo. *Federico.*
Mucho estimo, que à mi Corte
ayais venido á valeros
de mi en empeño tan grave,
y â Federico agradezco,
mi primo, que resolviesse
embiaros â Palermo,
donde estarèis mas seguro
de qualquiera trance, ò riesgo
en que os ponga la fortuna.
Fed. Mil veces, señora, os beso
los pies por favor tan grande,
aunque â Federico debo
las honras, que aqui me haceis.
Mat. Vos mereceis por vos mesmo,
tanto, que sin Federico
hallarèis siempre en mi Reino,
y en mis piedades el mismo
amparo. *Fed.* Yo solo puedo
pagar tan grandes honores
con las voces del silencio.
Mat. Y pues del Mar derrotado
aqui llegais, y no es tiempo
de saber vuestras fortunas,
descansad: vos, Conde Alberto,
pues en Palacio posais
(aun dado lo que estoi viendo) *ap.*
llevad luego á vuestro quarto,
mientras otra cosa ordeno,
al Conde de Urgél: tu, Ismenia,
ven â mi lado, que quiero
tenerte siempre conmigo.
Ism. Ya, señora, te obedezco:
Cielos, ya estoi en Tinacria,
yo apurarè lo que Arnesto *ap.*
de mi nacimiento dixo. *vase.*
Mat. Afligido pensamiento,
ya es verdad lo que fuè sombra:
corazon mucho tenemos
que comunicar los dos. *vase.*
Alb. Lealtad, ya ha llegado el tiempo
en que tu fé se acrysole.
Si es Ismenia la que pienso,
yo harè que reine en Tinacria.
Ludov. Si son los deseos
lynces, y lengua del alma
los ojos por donde el pecho
habla sin voz dile â Ismenia,
que ella es el mal que padezco. *vase.*
Fed. Amor, Ismenia, y Matilde
son uniformes opuestos,
que mi corazon combaten:
què debo elegir primero
(pues eres Dios) me aconseja
una hermosura, ò un Reino.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Talego.

Taleg. El que quisiere medrar,
y vivir siempre gustoso,
tenga oficio provechoso,
dice un adagio vulgar.
Desde que â Matilde aqui
cuido de su libreria,
un instante en todo el dia
no puede hallarse sin mi.
Ayer dixo en cierto lance,
â un Doctor, que â vèrla vino,
Talego es un gran Latino,
y aun no sé hablar en Romance.
Pues las Damas pese â tal,
en favorecerme han dado,
estrenando en mi un agrado,
que no es de su natural.

Viene

Viendo, que la mas cruel
gusta de mis ademanes,
se andan tras mi los galanes
como moscas à la miel.
Y yo entre alegre, y severo,
los oigo por varios modos,
engañandolos à todos,
recojo lindo dinero.
Andase tambien tràs mi,
con uno, y con otro arrobo
Ludovico, el mayor bobo
que en toda mi vida vi;
pues mui fino à Ismenia bella
adora, y galân de encage,
quiere à una muger salvage,
siendo él mas salvage que ella.
Es notable majadero,
y no hallo por donde entrarle,
porque es menester sacarle
con tenazas el dinero.
Mas ya en una industria di,
si con èl â verme llego,
que ha de dâr lumbre.
Sale Ludov. Talego?
huelgome de hallarte aqui:
en tu busca diligente
mas de dos horas he andado.
Taleg. Un hombre tan ocupado
no se halla tan facilmente:
poco ha que un dolor tenia
en el estomago grave,
y âtomar cierto xarabe
baxè á la botilleria.
Ludov. De ti mi cuidado fio.
Taleg. Servirte es grande interés.
Ludov. Ya sabes que Ismenia es
el movil de mi alvedrio:
hablastela en mi querella?
hasla dicho mi cuidado?
Taleg. Esso es bueno, quando he estado
para matarme con ella. *Lud.* Como?
Taleg. De pensarlo aqui
la colera se me altera:
de un negro no se dixera
lo que ella dixo de ti.
Dice, viendo à todas horas
tu cara como una leche,
que te lavas con campeche,
ò con arrope de moras.
Que tienes ojos azules,
y entre otras impropriedades,
traes por piernas dos verdades,
metidas en dos baûles;
pero ves este desdén,
de amor es clara señal,
porque todas dicen mal
de aquello que quieren bien.
Ludov. Que hablas de chanza he pensado.
Taleg. Disculpar à Ismenia quiero,
porque yo soi el primero,
que no estoi de ti pagado.
Ludov. Ya te entiendo: este bolsillo
Dàle un bolsillo.
toma, y dime la verdad:
es cierto? *Taleg.* Què necedad!
de oirte me marabillo:
lumbre la tramoya diò. *ap.*
Què aya hombre que tal creyera!
pues si aquesto verdad fuera
te lo huviera dicho yo?
Lud. Pues què dice? *Taleg.* Llanamente,
y con risueño ademàn,
que el hombre eres mas galan,
que ay desde Oriente â Poniente:
Que comparado â tu airoso
talle en primor, gala, y arte,
fue un tullido Durandarte,
y Arias Gonzalo un tiñoso.
Con tu ingenio la desvelas.
Ludov. Qué dices? Ay dulce encanto!
Taleg. Digo, que te quiere tanto *ap.*
como à un gran dolor de muelas.
Ludov. Porque mi padre me espera
no me puedo detener;
mas temo: - *Taleg.* No ay que temer,
que esto está en la faltriquera.
Metese el bolsillo.
Ludov. Volvere à buscarte aqui.
Taleg. Señores, mi ingenio alabo. *ap.*
Ludov. Amor, ya que soi tu esclavo,
duelete una vez de mi. *vase.*
Taleg. Señores, ò yo estoi ciego,
ò son ilusiones mias:
si esto dura, en quatro dias
he de llenar el Talego.
Con tanto doblòn, qué harè?
pero mi amo viene ali.
Sale Federico.
Fed. Talego?
Taleg. Quien està ai? *Mui grave.*
Fed. Gracias â Dios que te hallè.
Taleg. Dice usted á mi?
Fed. Ay necio igual!
Loco, buscandote he andado:

que

què has hecho? Donde has estado?
Taleg. Menos prossa: el Memorial.
Fed. Qué aya quien sufra tu humor!
Taleg. Que me perdones te ruego,
ya tienes aqui à Talego,
dame los brazos, señor:
què lagrymas estos dias
tu ausencia no me ha costado!
Vive Christo que he llorado
mas por ti, que Jeremias:
por muerto te tuve. *Fed.* Yo
lo mismo pensè de ti:
Aquel temporal á mi
â la Isla me arrojô,
adonde à Ismenia encontré
en una inculta espesura,
y donde à vèr su hermosura,
no el menor peligro hallè.
Mas de los rigores fieros
del Mar como te libraste?
Taleg. De mi fortuna el contraste
les debì à unos Marineros,
que derrotados vinieron,
que à mis voces se apiadaron,
que en su Navio me entraron,
y à Tinacria me traxeron.
Fed. Dichoso tu, que has logrado
de fortuna tan cruel
vèrte libre, y ay de aquel,
que esclavo es de su cuidado.
De Barcelona salì,
loco, disfrazado, y ciego,
siendo Matilde, Talego,
causa de venir yo assi;
pues es tanta la opinion,
que tiene de ser mudable,
inconstante, é intratable,
de tan rara condicion,
que aunque mi labio procura
desmentir esta verdad,
solo con su variedad
echa à perder su hermosura.
No ay Principe alguno en quien
no se estrene su rigor;
sin conocer al Amor,
reina en su pecho el desden.
Viendo que hacen sus rigores
â muchos escarmentados,
pues embia desairados
à tantos Embaxadores:
siendo Matilde su prima,
y por lo que en esto gano,
aspirando yo â su mano,
à tanta empressa, me anima
mi Estrella, â venir assi
(ya benigna, ò ya cruel)
y pues por Conde de Urgél
me tienen todos aqui,
y por Lisardo he de vér
con esta industria este enredo,
hablandola en mi, si puedo
obligar â esta muger.
Si Federico la agrada,
conquistarè su desdèn:
si me desprecia, tambien
no pierdo con ella nada:
porque en la industria que aplico,
quando yo un desprecio aguardo,
caerâ el desaire en Lisardo,
y no caerâ en Federico.
Taleg. En quanto à su variedad,
su desden, y su capricho,
es tan cierto lo que has dicho,
que aun no has dicho la mitad.
Pero calla, que â mi ruego
la has de vèr de aqui adelante
mas blanda, señor, que un guante.
Fed. Si te hablo verdad, Talego,
otra pena, otro dolor,
otra ansia, otro frenesi,
me tienen fuera de mi.
Taleg. Declarame tu dolor.
Fed. Pues sabe, que Ismenia ha sido
quien me tiene ciego, y loco.
Taleg. Vayase usted poco â poco,
que lo escucha no ofendido.
Fed. Como? *Taleg.* De quererla aqui,
usted no consigue nada,
porque ella ya està inclinada.
Fed. Pues â quien se inclina?
Taleg. A mi. *Fed.* Estâs loco?
Taleg. A decir llego
la verdad: quieresio vèr.
Dime, ay alguna muger,
que no se incline â un Talego?
Fed. Dexa locuras, y di
si es justa mi voluntad?
Taleg. No vì mayor necedad!
Luego hablas de veras? *Fed.* Si.
Taleg. Què en tal desatino dès!
Una muger ya enamora,
que nadie sabe hasta aora
si es zorra, ò cabra montés:
Qué te ciegue un arrebol,

que de una peña ha nacido.
Fed. Mejor dixeras ha sido
hija del Alba, y del Sol,
que á competir su hermosura
el Aurora no se atreve,
que es Etyope la nieve
comparada â su blancura:
Que al mismo Amor ha rendido,
pues tiene su perfeccion
una vida en cada accion,
y un alma en cada sentido.
Que el Mayo se mira ufano
con su hermosura gentil,
y hacen galan al Abril
los despojos de su mano.
Nada en su donaire hallo,
que con perfeccion no esté.
Taleg. Pues si la miras al pie,
verás la pata de gallo:
Què esta sin juicio imagino.
Fed. Què padres, dime, tendrá ?
Taleg. Qué padres ? Ella será
hija de loba, y cochino.
Pues la niña en conclusion,
es apacible á mi vér,
una suegra, y Lucifèr
no tienen su condicion.
Con las alas, que le dá
Matilde, no ay quien con ella
se averigue. *Fed.* Pues mi Estrella
rendida â su vista está;
dila tu, si se ofreciere,
de mis afectos la calma.
Taleg. Lleven los Diablos el alma,
y el cuerpo que tal hiciere.
Oy en justos, y en creyentes,
no sè que la dixe yo,
y un torniscòn me cascò,
que me hizo escupir tres dientes.
Sino la vào â la mano,
ayer con colera losana,
echa por una ventana
â una dueña, y â un enano.
Pero aguarda, que parece,
que de Matilde en el quarto
suenan voces. *Ruido dentro.*
Dentr. Flor. Tente, Ismenia.
Dent. Ism Conmigo os burlais, villanos
quitadme aquestos vestidos.
Fed Oye, que sino me engaño,
de Ismenia es la voz. *Taleg.* Aguarde,
que este ha de sér bravo passo:
oy de Dama la han vestido,
y de manera ha extrañado
el trage, que es gusto vèrla,
y la Duquesa ha mandado
á Flora, que sea su Aya,
porque la vaya â la mano,
y de camino la enseñe
la etiqueta de Palacio.
Fed. Ella sale. *Taleg.* Pues, señor,
arrimate á aqueste lado,
que no es de perder la fiesta.
Arrimanse los dos à un lado, y sale Ismenia de Dama, y Flora tras ella.
Ism. Ay tormento mas extraño!
qué es aquesto que me han puesto,
Flora, que estoi rebentando ?
Flor. No vès que de esta manera
andan todas en Palacio ?
Ism. Pues como pueden andar
de esta suerte? *Flor.* Habla mas passo;
que essos se llaman chapines,
y la Duquesa ha mandado,
que te enseñe â andar en ellos.
Ism. Ha de ser cansarse en vano,
que no he de andar en el aire.
Flor. Hacen los cuerpos mas altos,
y por esso las mugeres
los usan. *Ism.* Aquesso es falso.
Flor. Por qué ? *Ism.* Porque si cae
una muger de su estado
con ellos, estando en tierra
harân los cuerpos mas baxos:
però dime por tu vida,
què es esto ? *Flor.* Este es verdugado.
Ism. Y estos qué son? *Flor.* Perendengues.
Ism. Y esto que me aprieta tanto
como se llama? *Flor.* Ballena.
Ism Luego del Mar la sacaron,
donde dicen que se crian ?
Flor. Sì, Ismenia, y acá la usamos
en tierra, para traer
los talles mas ajustados.
Fed. Viste en tu vida, Talego,
tal gracia? *Taleg.* Calla, y oigamos.
Flor. Ea, manos á la obra:
vayase usted passeando
con gravedad, y mesura,
y echeme airosos los passos.
Ism. Voi bien assi? *Como hombre.*
Flor. Ni por pienso:
JESUS, y què desáirado !
Mal en hora mala apreada

de

de este brio, y de este garvo:
atienda al filis con que
me muevo: mire que pasmo!
y agradezca mucho al Cielo,
que tal Aya le ayan dado,
porque de mis desperdicios
se ha de hacer airosa, y tanto,
que la he de pegar al aire,
si la presto unos zapatos.
Ism. Qué aquesto passe por mi,
y aya quien tenga paciencia!
Flor. Haga aqui una reverencia:
Hacela de hombre.
essa es de hombre: mire, assi,
y pues estamos de espacio,
y â enseñarla me acomodo,
escuche atenta de modo,
que ha de portarse en Palacio.
Lo primero ha de poner
su razon en un lugar,
que todos la han de escuchar,
y nadie la ha de entender.
Mostrarse esquiva, y añida,
tardarse un siglo en vestir,
madrugar mucho; y salir
mui tarde de la posada:
ser impossible al favor;
y por si lo ha menester,
sin cuidado ha de traer
en un bolsillo el rigor.
Si con algun Santo alcanza
devocion, Dios me lo acuerde,
no reze â Santiago el verde,
que es oracion de esperanza.
Esto â todas les permito,
que risa falsa se llama,
que es desaire en una Dama
no murmurar un poquito.
Para aprender mas temprano,
Ismenia, â deletrear,
todo el dia se ha de andar
con la cartilla en la mano.
Y si con estos enredos
este lenguage no aprende,
no importa, que esto se entiende
solo con menear los dedos.
De algunas melancholias
ha de adolecer aqui,
y para echarlas de si,
se ha de hartar de porquerias,
usando, si son crueles,
por tardes, y por mañanas,
de almendrucos, y avellanas,
azofaifas, y pasteles.
Ism De lo que me has dicho aqui,
Flora, â nada me acomodo,
yo he de hacer mi gusto en todo.
Flor. Pues como responde assi?
Ism. Porque es locura pensar,
que viva de otra manera.
Flor. No me sea palabrera,
porque me lo ha de pagar.
A su Aya (tiemblo el decillo!)
responde assi? *Ism.* Esto ha de ser.
Flor. Y para esso es menester
hablar con tal rabanillo?
Mas yo la daré xabon,
porque haga menos figuras.
Ism. Vive Dios, que si me apuras,
que te eche por un balcon.
Flor. Ella havia de emprender
locura tan singular?
Ism. Por Dios, que lo he de probar,
por vér si lo puedo hacer.
Dà trâe ella.
Flor. Ay la locura qûe muestra!
Ism. Oy probarâs mis rigores:
espera, infame. *Flor.* Señores,
qué se atreva â su Maestra!
Sale Talego. Tengase.
Ism. Aparte el bufon. *Dàles*
Flor. Quien tal desacato ha visto?
Taleg. Què esto passe! Vive Christo,
que Ismenia tiene razon.
Flor Solo falta que me riñas.
Taleg. Ismenia, nada te inquiete;
quien aqui â Flora la mete
en ser Maestra de niñas?
Ism. Pedazos haré â los dos.
Sale Federico. Tente, Ismenia.
Ism. No ay que hablar.
Qué me venis â estorvar?
Tembien avrâ para vos.
Fed. Suspende (ay, dulces enojos!)
el rigor, que serâ en vano,
que castigue con la mano,
quien fulmina con los ojos:
templa, por Dios, el desdèn:
escucha. *Ism.* En vano os cansais:
vos por ellos me rogais?
pues estoi con vos mui bien.
Fed. En qué te ofendi? *Ism* Ha, traidor!
desde que vine â esta tierra
no hablais en aquella guerra,

y olvidais aquel amor,
que del Mar, segun sos pecho,
para augmentar mis agravios,
sacasteis entre los labios,
para hospedarlo en mi pecho.
Y aora aqui divertido,
mui grossero, y descuidado,
de todo estais olvidado.

Fed. Sin causa tu enojo ha sido,
pues mi enojo:- mas segun veo
á estos jardines su Alteza
sale: á Dios, que yo despues
satisfaré de tus quexas
el engaño. *Ism.* Será en vano,
quando tu mudanza:-

Salen la Duquesa, y criados.

Matild. Ismenia? *Ism.* Señora?

Mat. Mucho me alegro,
de que en esse trage tenga
mas realce tu hermosura:
como te va con la nueva
mudanza? *Ism.* Si hablo verdad,
mui mal, porque en una prensa
me tienen estos tirantes,
estos lazos, y ballenas,
y troccaré por mis pieles
las telas, joyas, y sedas,
que me han puesto.

Taleg. Mui bien dice,
que es Religion mui estrecha
el sacristan, y el monillo.

Flor. No ay quien por camino pueda
entrarla: mas yo en cintura
la he de meter, porque tenga
á su Maestra respecto.

Mat. No me admira, que extrañeza
te cause el trage, hasta que
con el tiempo, y la experiencia
te vayas haciendo al uso.

Ism. No ay mas uso, ni mas cuenta
para mi, que mis abarcas,
mis pieles, mi arco, y mis flechas:
Haced, que las traigan luego,
y que me saquen de aquesta
carcel en que estoi. *Mat.* Por mi
has de andar de essa manera,
que presto has de hallarte bien:
y pues los Musicos quedan
en essos verdes jardines,
que el Mar con sus ondas besa,
id á avisarles, que yo
(ay de mi!) escucho desde esta
galeria sus accentos;
mas ya parece que suenan
los instrumentos, y voces.

Flor. Azia esta parte se acercan.

Sientase Matilde, y cantan los Musicos dentro.

Music. Para qué busca Amarilis
remedio al dolor, que ostenta,
si en sus imaginaciones
se fabrica su dolencia?
Para què dexando el sueño
vuelve á repetir sus penas,
si duerme para el alivio,
por què el cuidado despierta?
de qué sirve? *Ism.* Ya no puedo
sufrir porfia tan necia:
has de que lo dexen luego.

Taleg. Despejad, que ya su Alteza
està cansada de oiros. *vanse.*

Ism. Y pues á solas en esta
galeria nos hallamos,
sin que aqui escucharnos pueda
ninguno, por divertiros,
quiero cantar una letra,
que mi padre me enseñò.

Mat. Solo de aquessa manera
tendrán alivio mis ansias:
prosigue pues. *Ism.* Oye atenta:

Cant. Ism. Gilguerillo, que en dulces primores
festejas los prados, las flores alegras,
y sobre las hojas, que mecen las ramas,
suspendes los montes, los aires penetras:
Si son de amor los desvelos,
el sonoro accento dexa,
que puedes dar en la quexa,
si tropiezas con los zelos.

Duermese Matilde.

Taleg. Aguarda, que se ha dormido
la Duquesa. *Flor.* Pues, Ismenia,
dexemosla descansar,
que no tienen sus tristezas
otro alivio. *Ism.* Vamos. *Vase Ism.*

Taleg Oiga Vusia. *Flor.* Dios lo provea,
que en Palacio no ay piedad.

Taleg. Si mi amor:- *Flor.* Cosa como essa.
(el hombre està dementado)
pronuncia? sirva, y merezca
el buen Talego, que yo
verè su justicia. *Taleg.* Venga
Vusia. *Flor.* Levanta el paño,
y adelante. *Taleg.* Norabuena.

Vase haciendo figuras, y sale Federico.

Fed.

Fed. A este sitio mi deseo
me vuelve, por si pudiera
hablar â Ismenia, ò Matilde,
ya que permite mi Estrella,
que repartido en las dos
el cuidado, nunca tenga
fixa la eleccion entre una
hermosura que me alienta,
y un Reino â que aspiro: ha Cielos,
que siendo igual la influencia
de las armas, permitais,
que por ser humilde, pierda
el merito la hermosura:
que aya de ser la mas bella,
la mas infeliz, que siempre

Repara en la Duquesa.

la razon; mas la Duquesa,
fiando al sueño la vida,
y dando al cansancio treguas,
dormida estâ: su hermosura,
â no haver nacido Ismenia,
suspendiera mis sentidos,
y robara mis potencias;
mas divertido en mis dudas,
no advierto, que es indecencia
estâr aqui: retirarme quiero.

Al quererse ir, despierta Matilde.

Matild. Ay de mi! que mis penas:
quien està aqui? *Fed.* Yo, señora,
que acaso entrè en esta pieza,
sin saber:- *Mat.* De què os turbais?
Antes me alegro que en ella
aora entrasseis, porque
saber de vuestra tragedia
deseo el sucesso, Conde:
pues estando ya en mi tierra,
por Federico, mi primo,
me toca vuestra defensa;
y tambien por vos, Lisardo,
pues teniendo sangre nuestra
(sin mi estoi) debe ampararos
mi piedad: detente, lengua, *ap.*
suspende el vuelo atrevido,
corazon, que te despeñas.

Al paño Ismenia.

Ism. Buscando â Lisardo vuelvo;
mas alli con la Duquesa
hablando està: en su descuido
mi cuidado no sossiega.
Quiero escuchar desde aqui.

Mat. Prosegui, y dadme cuenta,
Conde, de vuestro sucesso.

Fed. No sè que decirla pueda: *ap.*
mas prosiguiendo este engaño,
dirè lo que se me ofrezca.
En la insigne Barcelona,
mi Patria, cuya grandeza
en sobervios omenages
compite con las Estrellas,
naci, y mi sangre:- *Mat.* Tente,
que de la prosapia vuestra
no ignoro yo los blasones;
y sè que de Inglaterra,
de Aragon, y de Castilla,
las Infantas, y Princesas,
con Condes de Urgél casaron
muchas veces: solo en esta *ap.*
razon fundo mi esperanza.

Fed. Alli, pues, con las sobervias
altiveces que los años
â la juventud dispensan,
vivia ignorando el riesgo,
que trae consigo la inquieta
passion de: pero estas cosas
delante de vuestra Alteza
(yo no sè lo que me digo!)
tratarlas fuera indecencia,
y assi, gran señora:- *Mat.* Antes
divertirè mis tristezas
con otros: prosegui.

Fed. Pues ya con esta licencia,
que me dais. *Mat.* Sin alma estoi! *ap.*

Fed. Digo, que rendi â las flechas
de amor la cerviz, tomando
por assumpto mi fineza:
â Celia, una noble Dama:-

Mat. Qué es esto, que escucho, penas!

Ism. Ha falso! *Fed.* Cuyo donaire,
cuyo garvo, cuyas prendas
singulares, en mi pecho
tan franca hallaron la puerta,
que ciega el alma. *Mat.* Esperad,
no es menester, que encarezca
sus meritos vuestro labio;
pues siendo la eleccion vuestra,
claro està, que aquella Dama
seria airosa, y discreta:
mas no deciis, que era hermosa;
decid si lo era. *Fed.* Ya fuera
error del entendimiento,
y desatencion grossera,
alabar otra hermosura
delante de vuestra Alteza.

Mat. Decid por mi vida. *Fed.* Esse

no es precepto, que es violencia,
y forzado:- *Matild.* Decid.
Fed. Digo:- *Mat.* Acabad.
Fed. Que no era Celia
mui hermosa: pero à mi
basta que me lo parezca,
para serlo, que tal vez
la eleccion es contingencia,
y no siempre lo mejor
se elige. *Mat.* Pues siendo fea,
como la quereis? *Fed.* Señora,
amor del aire se engendra,
y suele por un resquicio
entrar la correspondencia.
Dirè dos mil disparates. *ap.*
Ism. Qué esto á mis ojos consienta!
Y que un traidor que en mi pecho
ha introducido tal guerra,
se alabe de que à otra quiera.
Matild. Decid, para que la quieran,
què prendas tiene esta Dama,
no siendo hermosa? sospechas *ap.*
(mal dixe!) agravios, dexadme.
Fed. La inclinacion siempre cierra
los ojos á la razon,
influxo fuè de mi Estrella
amarla. *Mat.* Pues como assi
delante de mi confiessa
vuestro labio, pero yo
no estoi en mi! Mis tristezas
me han perturbado. *Fed.* Señora,
si es delito mi obediencia,
si mi labio:- *Ism.* Vive Dios,
que no entiendo estás respuestas,
y preguntas de Matilde.
Què fuera (ay de mi!) què fuera,
que esta muger en el pecho
tenga amor, y tenga guerra,
y estè inclinada â Lisardo?
Fed. Ya os dixe, que era indecencia
hablar de esto. *Mat.* Callad:
pues â mi vuestras finezas,
què me importan? *Ism.* Esto es hecho:
ya se apurò mi paciencia. *Sale.*
Señora, los pretendientes
esperan à vuestra Alteza,
para dàr los Memoriales.
Mat. Decid, que no doi Audiencia:
idos luego. *Ism.* Ya obedezco,
volverè á escuchar atenta *ap.*
mis agravios.
Vuelvese al paño jurando sela à Federico.

Matild. Vos, Lisardo,
sin hablarme mas en essas
finezas, quexas, passiones,
rendimientos, ansias, flechas,
y arcos de amor, porque yo
no entiendo aquellas materias
(plugujera al Cielo!) decid
la ocasion de la pendencia,
que en Barcelona tuvisteis
con el de Fox. *Fed.* Esso fuera
volver al tema passado. *Mat.* Como?
Fed. Como fuè por Celia
mi ausencia, y su muerte. *Ism.* Cielos,
quien ha de escuchar su ofensa,
sin vengarse? El Conde Alberto, *Sale.*
en la antecamara espera
para el despacho, señora.
Matild. Decidle, que no estoi buena,
que vuelva despues, y vos
no entreis en aquesta pieza
otra vez, sin que yo os llame.
Ism. Assi lo harè. *Vuelve al paño.*
Matild. De manera,
que el difunto Conde amaba
vuestra Dama? *Fed.* Essa sospecha,
que en un Festin cierta noche
passò de duda à evidencia,
me obligò à sacar al Conde
á campaña.

Sale Ismenia.

Ism. No sossiega
mi pecho. El Embaxador
de Saboya, pide Audiencia
à vuestra Alteza. *Mat.* Pues como,
atrevida, desatenta,
aqui entrais, quando os he dicho,
que no entreis en esta pieza
otra vez, sin que yo os llame?
Ism. Como tengo
mucha rabia, y muchas penas,
y à mi no me manda nadie.
Mat. Pues como tan descompuesta
assi respondeis, villana?
Ism. De colera el pecho tiembla, *ap.*
rabiando estoi de corage:
vive Dios, que soi tan buena
como vos, y que mi brio
no consiente (que no pueda *ap.*
vencer aquesta passion!)
de nadie agravio, ni ofensa:
y mi brazo:- *Fed.* Estás en ti?
Ism. Sab. à vengar:- *Fed.* Oye, Ismenia?

Ism. Mis afrentas. *Matild.* Yo, atrevida,
castigarè tu sobervia.
Ola? *Fed.* Gran señora:- *Mat.* Vos
Liliardo, volveis por ella?
Fed. Vuestra Alteza se reporte,
que una muger entre fieras
criada, rustico aborto
de los montes, y las peñas,
en nada puede ofenderos.
Matild. El castigo hace las fieras
tratables. *Ism.* Vos castigarme?
Dexad, que â mis brazos venga,
verémos quien puede mas.
Ponese en forma de luchar.
Mat. Ay desatencion como esta!
Hà de mi guardia.
Salen Alberto, Flora, Talego y Soldados.
Alb. Señora què nos manda V. Alteza?
Fed. Muerto estoi. *Mat.* Que â essa atrevida,
â essa rustica, grossera,
â essa loca, la lleveis
â una jaula, donde sepa,
que quien como fiera vive,
ha de morir como fiera.
1. Venid, pues. *Mat.* Pero dexadla,
que lo que es naturaleza,
no es delito. *Fed.* Accion ha sido
como vuestra. *Alb.* Mira, Ismenia,
que vâs labrando tu muerte,
si â los pies de la Duquesa
no humillas tus altiveces.
Fed. Nunca de vuestra clemencia
se esperò menos piedad.
Mat. Ismenia, â mis brazos llega,
que ya estoi desenojada.
Ism. Fortuna, templa el desden. *ap.*
Taleg. Mejor serâ, que le dén
una vuelta mui bien dada.
Ism. A vuestros pies, gran señora,
disculparme determino,
pues siendo por mi destino
de los montes moradora
rustica, hasta aqui, no creo,
si acaso mi lengua errò,
que pude ofenderos yo.
Mat. Siempre hallaste en mi deseo,
y en mi amor cariño igual.
Ism El mismo me haveis debido,
porque siempre os he querido:
pero os he querido mal. *ap.*
Alb. A' Embaxador, señora,
de Napoles, allá fuera
que le deis Audiencia espera;
y serà justo, que aora
le oigais, y es lance forzoso,
si â escucharle no os obligo,
que tengais por enemigo
un Principe poderoso,
desairando su persona;
mayormente quando estamos
tan vecinos, que tocamos
los lindes de su Corona.
Y si vuestra Alteza cierra
el oido â su embaxada,
tendrâ razon mui fundada
de movernos una guerra
larga, y dificil, y assi,
si aconsejar puede un viejo,
que le oigais os aconsejo.
Mat. Por lo que me debo â mi,
y no por lo que me altera
la guerra que receiais,
le oirè. *Alb.* Mil siglos vivais:
Llegad, que su Alteza espera.
Llega al paño, y sale Enrique.
Enr. Puesto, gran señora, què
pudieran ser excusadas
en mi estas audiencias, pues
hallo en ser solicitadas
despegos en vos, y en mi
repetidas ignorancias,
que de un vassallo, que sirve
ay, â un Principe que manda.
El Duque Enrique:-
Mat. Tomad *Sientase.*
assiento, y en que yo os aya
dado motivo â essa quexa,
no sè què razon, què causa
tengais, sino la ocasionan
mis tormentos, y mis ansias,
porque el semblante de un triste
siempre â los ojos engaña.
Esto supuesto, podeis
proseguir vuestra embaxada.
Enr. No ignorarâ vuestra Alteza
las guerras tan continuadas
que mi Rey, señora, tuvo
con el Duque de Trinacria,
vuestro padre, hasta que fuisteis
el Iris de esta borrasca.
Muriô vuestro padre, en fin,
y en su testamento manda,
que le deis la mano â Enrique,
Duque excelso de Calabria,

de Napoles heredero,
pues con esto le ajustaban
las paces, quedando firmes
con tan segura aliança.
Ves, pues, sin mirar lo bien,
que à estas Coronas estaba
union tan igual, no solo
no executais la palabra
de vuestro difunto padre;
mas faltando à la sagrada
ley, que á los Embaxadores
el Cielo, y la tierra guardan,
desairando en mi persona
la de mi Rey, en Tinacria
me haveis tenido hasta aora,
sin escuchar mi embaxada.
Menosprecia do, y quexoso
Enrique, passiones ambas,
que si juntas iras crecen,
cada una por sì mata.
Viendo, que de los conciertos
le faltais à la palabra
de que està pendiente el Mundo,
y su opinion agraviada,
siendo un hombre, que no sufre
escrupulos en la fama,
su resolucion postrera
oy me escribe en esta carta.
Dice, pues, que si porfia
vuestra Alteza en essa vaga
ilusion, entreteniendo
à su costa su esperanza,
haciendo notorio al Mundo
la razon con que se halla,
sin mas dilacion la guerra
à fuego, y sangre os declara,
siendo el primero que marche
delante de sus Esquadras,
y por vuestras tierras entre
al son de clarin, y caxa,
empuñando el limpio acero,
blandiendo la dura lanza,
y con veinte mil Infantes
(hijos de Marte) en campaña
le veréis, sin que aya almena,
que por el suelo no caiga;
pues à pesar:- *Ism.* Qué esto sufra!
ya la paciencia me falta.
Atrevido Embaxador,
que con soberbia arrogancia
mañosamente reduces
las obras à las palabras:-
Alb. Qué es esto, Ismenia? *Ism.* Dexadme.
Agradece que le halla
presente su Alteza aqui;
pues á no estarlo, baxàran
por esse balcon al Mar
tu, tu Rey, y tu embaxada.
Mat. Estàs en ti? vete luego
de mi presencia. *Enr.* Dexadla,
que es muger. *Ism.* Viven los Cielos,
que vuestra Alteza me espanta
con la paciencia que tiene.
Vuelvete luego à tu Patria,
y dile à Enrique, que venga
delante de sus Esquadras,
rigiendo su campo, y que
para vencerle en campaña
sola una muger le espera.
Enr. Segura està vuestra causa,
señora, si por los hombres
aquì responden las Damas.
Fed. Qualquiera de los que miras
castigàra tu arrogancia,
á no valerte los fueros
de Embaxador. *Enr.* Esta espada *Empuñan*
sabrá vengar. *Mat.* Què es aquesto?
como con soberbia tanta
delante de mi? *Los 2.* Señora,
advertid, que los dos:- *Mat.* Basta;
Idos, Lisardo, de aqui.
Fed. En ira el pecho se abrasa.
Si harè, advirtiendo primero,
si el Duque sale á campaña,
que en vuestra defensa siempre
sabrè perder vida, y alma. *vase.*
Enr. Qué responde vuestra Alteza,
á lo que he propuesto? *Mat.* Nada.
Ya Ismenia os ha respondido.
Enr. Es muger. *Mat.* Y esta embaxada
no es contra una muger? *Enr.* Si;
mas si una muger agravia
á un Principe en el honor,
no es injusta la venganza.
Mat. En fin, la guerra publica
vuestro Rey? *Enr.* Solo se halla
para estorvarla un remedio.
Mat. Qual es? *Enr.* Volver por la fama
de Enrique. *Mat.* Como ha de ser?
Enr. Como? haciendo lo que manda
en su testamento el Duque
vuestro padre. *Mat.* Linda traza
de obligarme es la violencia:
la voluntad à las armas

no se riede. *Enr.* En ellas funda
Enrique sus esperanzas.
Matild. Pues avisadle, que venga
apresurando las marchas
de su gente, antes que yo
con mi Exercito, y mi Armada
(que ya el Mar, y tierra pueblan)
le haga la guerra en su casa.
Vamos, Conde: vèn, Ismenia.
Enr. Ha, fiera! ha, cruel! ha, ingrata!
Denme los Cielos paciencia,
y déme el amor venganza.
Vanse todos, y Alberto detiene à Ismenia.
Alb. Oye, Ismenia. *Ism.* Què mandais?
Alb. Pues esta ocasion me llama,
he de apurar de una vez, *ap.*
si fué mi sospecha falsa,
ò es Ismenia la que pienso.
Desde que entraste en Tinacria,
confusamente dixiste,
que debiste tu crianza
à cierto Arnesto, y que fuè
una Isla despoblada
tu primer cuna. *Ism.* Es assi.
Alli sus altas montañas
me hospedaron desde niña,
y alli:-
Repara Alberto en el rubì, que trae Ismenia.
Alb. Qué miran mis ansias? *ap.*
Ism. Este Arnesto me criò.
Alb. Y dime (fortuna extraña!)
quien te diò (llegaré mas)
esse rubì? Albricias, alma! *ap.*
ella es sin duda. *Ism.* Este fuè
la seña de mis desgracias.
Arnesto me lo diò, y dixo,
que solo en èl se cifraban
mis dichas. *Alb* Este es el mismo, *ap.*
que yo con la desdichada
Aurora le entreguè â Arnesto:
Ya qué evidencia mas clara
puedo tener, de que Ismenia
es Duquesa de Tinacria?
Ism. Esto es lo que sè de mi:
y si mi atencion repara,
vos sois aquel Conde Alberto,
â quien segun me contaba
Arnesto, debì la vida?
Alb. Essa es materia mui larga,
para que aora la sepas.
Ism. Pues no me dirèis la causa,
que os mueve â tales preguntas?
que al quererlas pronunciar,
unas â otras se embarazan.
Alb. Ya las sabràs algun dia,
y si el secreto me guardas,
una gran dicha te espera.
Ism Roca serè sin mudanza,
á los embates del Mar.
Alb. Y dime, en tanta borrasca
tendràs valor:- *Ism.* Esso dudas?
Alb Para una empressa tan ardua,
que aun de imaginarla tiembla
el corazon? *Ism* No me espantan
los riesgos, ni los peligros.
Alb. Pues yo; pero á aquesta quadra
viene gente: â Dios, Ismenia,
que despues cosas extrañas
sabràs de mi: hasta tener *ap.*
su fortuna assegurada,
callarle quien es importa.
Ism. Si tu nobleza me ampara,
no temo al Mundo. *Alb.* Bien puedo
tener de mi confianza.
Ism. A tu lado nada temo.
Alb. Mi lealtad es quien te guarda.
Ism. Eres mi padre, y mi amparo.
Alb. Soi quien por tu vida, y fama
sab â arriesgar:- *Ism.* Como puedo
pagar fineza tan rara?
Alb Yo haré, â pesar de las sombras,
que te encubren, y disfrazan,
que dè nueva luz al Mundo
la Syrena de Tinacria.

JORNADA TERCERA.

Salen Talego, y Flora.

Taleg. Flora, de cuyo primor,
garvo, y donaire gentil,
copias flores el Abril,
y aprende el berro su flor.
Flora, que en toda la Villa,
tu nombre, y tu fama vuela,
por ser flor de la canela,
y flor de la marabilla.
Mi fè espera tu piedad
tener, en summa, mudanza.
Flor. No tenga Fè, ni Esperanza
donde falta Charidad.
Taleg. Ya que tu rigor contrario
fuè siempre â mi pecho fiel,
responde á aqueste papel. *Enseñale.*
Flor. Dàsele á mi Secretario.

Taleg. Secretario? no sé quien
es aquesse Caballero.
Flor. En Palacio, majadero,
es Secretario el desden. *Mui grave.*
Mas ya qué he de responder,
que le leais os permito.
Taleg. No puedo, aunque yo le he escrito.
Flor. Por qué? *Taleg.* Porque no sé leer.
Flor. Siendo Estudiante?
Taleg. Ay tal lance!
Flor. Leer no sabeis, en fin?
Taleg. Es que sè leer Latin,
y no sè leer Romance.
Flor. Què contiene? *Taleg.* Solamente
pide mi fe singular,
que te dexes retratar.
Flor. Y esso ha de ser de repente?
dime como lo dispones?
Taleg. Un Pintor le ha de emprender,
si una vez te dexas vèr.
Flor. Donde? *Taleg.* En los camaranchones.
Flor. Es Pintor de fama? *Taleg.* Fuèlo:
pero aora es aprendiz.
Flor. Y digo, soi yo perdiz,
que ha de retratarme al vuelo?
Dexa locuras, y hablemos
de Ismenia, que altiva, y vana,
se ha vuelto ya Cortesana;
y olvidando los extremos
rusticos, vive sugeta
à la razon. *Taleg.* Rara cosa!
Flor. Ella se ha quedado hermosa,
aunque se ha vuelto discreta.
Si vieras la gravedad,
con que à todas nos prefiere,
dirias, que de ella se infiere
una oculta Magestad,
que la razon no examina,
ni el discurso considera.
Taleg. Vive Dios, que yo le diera
con un garrote de encina,
porque con tanta mesura
se olvide de su linage,
siendo una Dama salvage.
Flor. Pareceme, que aun te dura
(segun son tus sentimientos)
la memoria siempre avara,
de las veces que en la cara
te ha puesto los Mandamientos.
Taleg. Te burlas? *Flor.* De esto te enfadas?
no sabes que los rigores
de las Damas son favores?
Taleg. Ellas fueron bofetadas.
Flor. A Dios, que espera su Alteza,
porque esta noche un festin
en Palacio se hace, à fin
de divertir su tristeza:
yo voi. *Taleg.* Escucha, y repara.
Flor. Perdoname, si te dexo:
á consultar con mi espejo
como ha de salir mi cara. *vase*
Taleg. A vèr quien aquesto crea?
mi desgracia es invencible:
señores, como es posible,
que se resista una fea?
Pero Ismenia viene alli:
y pues à todo me aplico,
la he de hablar en Ludovico.
Sale Ismen. Amor, qué quieres de mi?
ya he conocido tu engaño,
suspende el harpon violento,
no borres à mi escarmiento
las luces del desengaño.
Rustica, de tu rigor
seguì los vanos antojos,
ya tengo abierto los ojos,
dexame vivir, Amor:
que es injusto desvario,
para añadirte un trophèo,
que por lograr un deseo
se aventure un alvedrio.
Lisardo (ay de mi!) inconstante,
y aleve, falta grossero
à la ley de Caballero,
y à la obligacion de amante:
y para que sea immortal
mi pena me dâ á entender,
que me dexa de querer,
porque no nacì su igual,
quando tan altiva es
mi vanidad, que sospecho,
que el Mundo aun me viene estrecho
para ponerle à mis pies.
Pues, Cielos, yo he de vengar
mis agravios, y ha de vèr
Lisardo, que aborrecer
sé, al passo, que supe amar:
Oy probarà en mi rigor,
castigando su desprecio,
como se vengan de un necio
mis altiveces.
Sale Federico por la otra parte.
Fed. Amor, que neutral en mi locura
propones à mi fineza,

en Matilde una grandeza,
y en Ismenia una hermosura.
No; para augmentar mi daño,
formes en mi pensamiento
torres, que fabrica el viento:
permite, que al desengaño
rinda la passada gloria
de haver à Ismenia querido,
pues quando humilde he nacido,
fuera error de mi memoria,
y de mi atencion desdoro,
si mi fé no ha de poder
conseguir, ni merecer,
engañar à quien no adoro.
Salga del pecho, y mi amor
busque en Matilde su igual.

Llegase à èl Talego.

Tal. Señor, ay amor mental?
En què piensas? *Fed.* Ay dolor! *ap.*
à Ismenia he visto, y en ella,
mi disculpa solicito,
que nunca es feo el delito,
quando la causa es tan bella.
Taleg. Loco estàs. *Fed.* A mi razon
superior influxo excede,
que un proposito no puede
borrar una inclinacion. *ap.*

Llegase aora à Ismenia.

Ismenia? *Ism.* Lisardo? *Fed.* Ya
haciendo à tus ojos salva
echaba menos el Alba,
rayos, que tu luz le dà.
Y el prado, que copia ufano,
con vejetables pinceles,
en tu boca los claveles,
los jazmines en tu mano.
Faltandole tu arrebol,
brilla con tibios colores,
porque se apagan las flores,
si no las enciende el Sol.
Y ya mi amor:- *Ism.* Bien se vè
vuestro amor. *Fed.* Es infinito.
Ism. No le pongais al delito
la mascara de una fè.
Fed. Yo delito, quando ufana
mi fè adorarte previno?
Taleg. Sì, que Lisardo es mui fino
dos dias en la semana.
Ism. El tiempo todo lo muda.
Fed. En mi recelas mudanza?
no hagas la desconfianza
indecente con la duda:
dexa essa vana porfia.

Ism. Ya de vuestro engaño sé,
que sois un hombre sin fé.
Taleg. Suele darle hypocondria.
Ism. Sois un traidor.
Taleg. Es que à ratos
dà en aquesse disparate:
haz que dexe el chocolate,
se le quitaràn los flatos.
Fed. En què mi afecto ha faltado
à las leyes de constante?
Ism. Nunca es bueno para amante
quien vive tan descuidado.
Fed Essa objecion ha nacido
(pues me llegas à apurar)
de no quererte agraviar.
Ism. Ya estais, Lisardo, entendido.
Fed. Y sabràs:- *Ism.* Mi pena es mucha!
Fed Si tu cuidado me atiende,
que te ofende, y no te ofende
mi descuido. *Ism.* Como?
Fed. Escucha:
Es mi amor un devaneo,
y una confusa passion,
que se pierde en la razon,
y se encuentra en el deseo.
Es una sed immortal,
que para augmentar mi agravio
el crystal me pone al labio,
y me retira el crystal.
Es una llama invisible,
luz de Estrella superior,
que en la substancia es amor,
y en la essencia es impossible.
Es un achaque violento
de tan rara calidad,
que enfrena à la voluntad,
y sana al entendimiento.
Y en fin, es un padecer
tan dificil de explicar,
que no lo puedo ignorar,
y no lo puedo entender.
Mira, Ismenia, en tan agenos
males, si en la enigma dàs,
pues con padecerla mas,
soi yo quien la enfrena menos.
Ism. Ya vuestra intencion conozco,
y solamente me irrito,
señor Lisardo, de que
useis de tal artificio,
para decirme, que sol
una rustica, que vino
à Palacio, desde un monte,
y que fueron desperdicios

de la ocasion las finezas,
los halagos, los cariños,
las ansias, los rendimientos,
que en vuestros labios he visto
tantas veces; pues no siendo
yo vuestra igual, fuera indigno
blason de vuestra grandeza
ofenderos à vos mismo,
engañando à una muger.
No es esto assi?
Fed. Tu lo has dicho,
Ismenia, y yo solamente
en lo que dice, me afirmo,
el enigma. *Ism.* Pues què dice?
Fed. Que mirandote, mas fino
vuelvo à adorar tu hermosura.
Ism Luego en no viendome, es fixo
que olvidais essas memorias?
Fed. No me apures los sentidos,
que te quiero, y no te quiero
ofender. *Ism.* Mal me reprimo. *ap*
Què esto sufra mi altivez!
sois un grossero atrevido,
ingrato, y mal Caballero;
y no consiente mi altivo
pundonor tales oprobrios,
quando el mismo Cielo, el mismo
Sol, que al torno de sus rayos
và devanando los siglos,
mis presumpciones no igualan.
Vive Dios, q̃ aun no sois digno
de merecerme un desprecio;
y si el merito adquirido
de proprio valor, prefiere
à los blasones antiguos
de la heredada nobleza;
yo, que segun mi capricho,
mi vanidad, mi soberbia,
mi presumpcion, y mi brio,
no hallo mi igual, porque sola
à mi misma me compito,
sin hacer caso de vos;
porque vos, segun colijo,
estais loco, y en un loco
fuera desaire el castigo:
huyendo me irè de quien
es tan necio, y presumido,
que se acuerde de que es noble,
para dexar de ser fino.

Quiere irse, y èl le detiene.

Fed. Espera.
Ism. En vano os cansais.
Fed. Mira, Ismenia. *Ism.* Nada miro.

Fed. Que mi fineza?
Ism. Es engaño. *Fed.* Què mi amor?-
Ism. Es fingido. *Fed.* Emplea en el:-
Ism. Sus traiciones.
Fed. Toma el alma. *Ism.* No la estimo.
Fed. Vive Dios, que has de escucharme
Ism. Vive Dios, que sin olvos, mi rigor:-
Al entrarse Ismenia, sale Ludovico.
Lud. Ismenia? *Ism.* Solo, *ap.*
para que pierda el sentido,
faltaba aora este necio.
Lud. No en vano el pecho, adivino,
esta dicha me anunciaba;
pues aunque en tu ceño esquivo
mi amor, solo desengaños
logra à costa de suspiros,
no puede el alma:-
Ism. Esperad, y advertid:-
Taleg. Buena la hicimos.
Ism. Que venis deslumbrados;
pues no sé con què motivos
este sitio prophanais,
y me hablais con esse estylo.
Lud. Si es porque està aqui Lisardo:-
Fed. Un Ethna, un Volcàn respiro! *ap.*
Lud. No te embaraces, Ismenia,
porque Lisardo es mi amigo,
y mi huesped, y que sepa
de mi fè, que amante sigo
los rayos de tu hermosura,
Clycie de tu Sol divino,
no es inconveniente, pues
en Palacio es permitido
un cuidado, que es respecto,
y una fè, que no es delito.
Fed. Aunque vuestro amigo soi,
podeis, señor Ludovico,
errar essa confianza;
porque el secreto en sì mismo
vive mas seguro. *Lud.* Siendo
vos quien sois, fuera delirio,
que yo essa duda tuviesse.
Fed. Puede haver otro motivo,
que os culpe essa confianza.
Lud. Pues à què aguardais? decidlo.
Fed. Es, que soi mas recatado,
que vos, y apenas le fio
mi intencion à mi silencio.
Lud. Esso es decirme, que he sido
liviano en fiar de vos
mi pecho; y aun imagino,
que à Ismenia:- *Fed.* Tened el labio,
y advertid, que yo no digo
cosa, que ofenda à una Dama;
Mas pues lo haveis entendido,
Ludovico, de esta suerte,
haced quenta que lo he dicho.
Lud. Este azero mis agravios
sabrà vengar. *Fed.* Con el mio
satisfaré. *Empuñan.*
Ism. Qué es aquesto?
pues como tan atrevidos
assi ofendeis mi decoro,
y prophanais este sitio?
Lud. Seguidme Lisardo. *Fed.* Vamos.
Lud. Que en otra parte mi brio
os darà à entender, que yo:-
Ism. Oid, escuchad.
Al irse sale Alberto.
Alb. Amigo
Lisardo. *Lud.* En fuerte ocasion
vino mi padre. *Alb.* Qué miro! *ap.*
vos sin color el semblante?
descompuesto Ludovico?
Confiessa, Ismenia: què es esto?
Decid lo que ha sucedido.
Los dos. Yo, señor:- *Alb.* No lo digais,
que ya en el rostro os he visto
señas de lo que pregunto.
Sino mienten los indicios, *ap.*
Ismenia fuè el disgusto.
Ism. A mi me toca el decirlo,
pues soi ofendida, Alberto.
Los dos, por tema, ò capricho
(que tal vez pierden los hombres
el uso de los sentidos)
no sè que lance tuvieron,
sobre no sé que motivo,
que me toca el castigarlo,
y no me toca el decirlo,
de que resultò el disgusto,
que presumis; y pues libro
mi decoro à vuestras canas,
mi venganza à vuestro arbitrio,
castigad su atrevimiento,
y sino cobran el juicio
(pues estàn locos entrambos)
atadlos, ò corregidlos. *vase.*
Fed. Corrido estoi. *Lud.* Yo turbado.
Alb. Mucho de que Federico *ap.*
se incline à Ismenia me alegro;
pues para el intento mio
no ay cosa que mas importe.
Ya aqueste lance he sabido
de Ismenia, y en èl no ay duelo,
que os impida el ser amigos;

pues en Palacio el cortejo
de las Damas, nunca ha sido
competencia, sino feudo,
que pagan los alvedrios
á las Deidades: las manos
os dad, y ved que yo he sido
el que hace estas amistades.
Ludov. Ya obediente no replico.
Esta es mi mano, Lisardo.
Fed. Yo con la mia confirmo,
que soi vuestro. *Alb.* Cada uno
su intencion siga, advertido,
de que en esta competencia
ninguno ha de ser mas digno,
que en este sitio, el deseo
no passa de sacrificio:
Y porque tengo que hablar
á Lisardo, y Ludovico,
esperando en essa quadra.
Lud. Ya obedezco: Amor, pues siado
la libertad á tus aras,
favorece mis designios. *vase.*
Alb. Ya, Federico, que estamos
solos, y que á nadie fio
el secreto de que vos
á Tinacria ayais venido,
persuadido de mi industria,
para lograr el dominio
de este Reino, con la mano
de Matilde, solicito
saber de vos el estado,
que tienen estos motivos
con la Duquesa? *Fed.* Ningunos;
porque son tan exquisitos
sus dictamenes, que nunca
halla el desvelo camino
de introducir mi esperanza.
Antes confuso, y remisso,
pedir á su Alteza audiencia
esta tarde solicito;
y si el fin de mi deseo
en su agrado no consigo,
desengañado, y quexoso,
en essa Armada, que vino
en defensa de este Reino,
y que aprestó con mi aviso
mi padre, para impedir
la invasion del enemigo
Enrique, pienso embarcarme,
desesperado, y corrido,
de vèr, que:- *Alb* No prosigais,
y creed, pues haveis venido
llamado de mi á esta empressa,
que haveis de empuñar altivo
el Cetro de aqueste Reino.
Fed Perdonad, si desconfio,
Alberto, de essa palabra,
quando en su desden conquisto
un impossible. *Alb.* Advertid,
que soi yo quien os lo afirmo,
y os hago pleyto omenage,
de que á pesar del esquivo
ceño de Matilde, sea
esposa de Federico
la Duquesa de Tinacria.
Cumpliré lo que le digo, *ap.*
casandole con Ismenia,
pues ya de la Isla vino
Arnesto, y con los parciales,
que tengo ya prevenidos,
lograr mi intencion espero.
Fed. Ya con tal favor me animo,
Conde, á esperar essa dicha.
Alb. Bien podeis de lo que he dicho
estár seguro. *Fed.* La vida,
el alma, y el alvedrio
deberè á vuestra fineza.
Alb. Advertid, que yo he cumplido,
si os caso con la Duquesa
de Tinacria. *Fed.* Solo aspiro
á ser su esclavo: ay Ismenia,
aunque mas lo solicito,
no puedo echarte del pecho!
Y á tanta fè agradecido,
vuestro seré eternamente.
Alb. Quien nació para serviros,
solo desea obligaros;
mas la Duquesa á este sitio
llega. *Fed.* Pues, Alberto, vamos:
Tu aqui te queda, advertido,
de que he de hablar á su Alteza.
Taleg. Dexa esso al cuidado mio.
Vanse, y sale Matilde, estando Talego retirado.
Matild. Loco pensamiento mio,
que con tan vana porfia,
siguiendo una phantasia,
repites un desvario:
no en tan continuo penar
siempre me aflixas ingrato,
dexame vivir un rato,
para volverme á matar.
Y pues en mal tan violento,
siguiendo tus passos voi,
y á solas conmigo estoi,
discurramos, pensamiento.
Lisardo es Conde de Urgél;

y si á la razon me allano,
merece lograr mi mano:
mas sino ha sabido èl
lo que á mi fè le ha debido,
què importa, que en tal fatiga,
que yo una memoria siga,
si vâ labrando un olvido?
Y assi, pues del mal que lloro
la causa no he de explicar,
alma, volved á penar,
que primero es mi decoro.
Talego? *Talèg.* Señora mia.
Mat. Pues como á hablarme no llegas
estando aqui? *Tal.* Como he visto
divertida á vuestra Alteza
con essa pena, que eclypsa
en un Sol muchas Estrellas,
no he querido embarazaros.
Mat. Antes divierto mi pena
con oirte, y pues dexamos
pendiente ayer la materia,
que Ovidio trata en el Ponto,
donde tan triste se quexa
de su fortuna, podemos
seguir este mismo tema,
discurriendo los efectos
de un triste. *Tal.* Por santa Ellà,
que vuestra Alteza pretende
perder con essas quimeras
el juicio: habláme à me.
Yo pesares? yo tristezas
he de arguir, con quien tiene
el alma tan indigesta,
la mente, y tan ofuscada
la razon, que està mui cerca
de volar el individuo?
Esso no, porque Avicena,
allá en sus Apologias
de tristibus, aconseja,
que no debetur in domo
ahorcatorum, in conciencia,
mentare sogam: Aquesto
es decir, que nadie pueda
hablarle en penas à un triste.
Oy ha de ser la materia,
que tratemos de alegria.
Mat. Qual te parece, que sea?
Tal. Hablemos del Matrimonio,
que á juicio de las doncellas
no ay cosa que mas alegre.
Mat. Esse assumpto me molesta,
y me cansa. *Talèg.* Vive Dios,
que sois la primera hembra,
que tal ha dicho: Escuchad
á Titolivio en la Hebrea
catastofre de maridos.
Mulier, quæ nunquam subjecta
marito fuit, bien merece,
que llevetur in galeram.
Y para que conozcais,
que Titolivio no yerra,
aquessas melancholias,
essas ansias, essas quexas,
echadlas en infusion
de un marido, que os merezca,
y me maten, si en dos dias
no estuviereis sana, y buena.
Mat. No es para mi esse remedio.
Tal. Pues ya que nada os contenta,
el Conde de Urgèl, señora,
en la antecamara espera,
q̃ le dèis audiencia. *Mat.* Quien,
Lisardo? Decid, que venga.
Ay, Cielos, oyendo su nombre
apenas el pecho alienta!
Tal. Llegad, que su Alteza aguarda.
Llega al paño, y sale Federico.
Fed. Ya, señora, que mi Estrella,
justamente presumida,
y no sin causa soberbia
de llegar á vuestros pies,
me pone en vuestra presencia,
antes que diga el motivo,
que á esto me obliga, quisiera
saber de aqueste accidente,
que os trata con tan grossera
violencia, como os sentis?
Mat. Agradeceros es fuerza
el cuidado, que en un triste
qualquier alivio es defensa;
y yo tan rendida estoi
al dolor que me atormenta,
que es el remedio impossible:
y dexando esta materia,
proseguid, que ya os escucho.
Fed. Yo, señora, aunq̃ mi ausencia,
segun os he referido,
fué por la muerte sangrienta,
que di al de Fox, no el motivo
principal, que me destierra
de mi patria ha sido este;
pues otro mayor me empeña,
á que viniesse á Tinacria.
Mat. Ya le espero. *Fed.* No quisiera
enojaros. *Mat.* Yo, de què?
Fed. Como en tan grave dolencia
andais siempre divertida,
dudando estoi si me atreva
á proponeros:- *Mat.* Parece, assi
que en su turbacion se muestra
algun interior afecto.
Fed. Un cuidado, que me cuesta
muchos desvelos, y vos
sois causa de que padezca
aquesta duda. *Mat.* Què escuche!
por mi lo dice, las señas
lo publican: proseguid
(y no me tengais suspensa)
el cuidado, que aqui os traxo.
Fed. Pues me dais essa licencia,
es una embaxada, que
de secreto me encomienda
vuestro primo Federico.
Mat. Luego Federico era
el que os entregò el cuidado,
con què venis? Yo estoi muerta!
Fed. Si señora, y assi es
haga cuenta vuestra Alteza,
que Federico os lo dice,
y que no os lo representa
Lisardo, Conde de Urgèl,
porque en los dos, tan estrecha
es la amistad, que los dos
somos una cosa mesma.
Mat. Acabad, Conde, y decid
lo que Federico intenta.
Fed. Persuadido de la fama,
que en vuestra deidad ostenta
tanto esplendor, y un retrato,
que por suerte, ò contingencia,
á sus manos llegò, donde
el pincel con mas perfectos
colores (no la hermosura
sola) os copia la influencia
de rendir los alvedrios.
En mi á vuestras plantas llega,
amante, ciego, y rendido;
y aunque atrevimiento sea
querer escalar los rayos
del Sol con alas de cera,
con vuestra mano pretende
honrar su Augusta grandeza;
y que en su atencion:-
Mat. Callad,
que aunque estimar la fineza
de mi primo debo, extraño,
que por vuestra mano venga
esta embaxada. *Fed.* Pues quien,
mejor que yo, la pudiera
dár

dàr à vuestra Alteza? *Matild.* Vos
haver cumplido con ella
pudierais en tantos dias,
como ha que estais en mi tierra,
y no obligarme à que os diga,
que si Federico intenta
lograr mi mano, me embie
Embaxador, que no tenga
suspensa su pretension.
Y vos (aunque no merezca
vuestro olvido este consejo)
jamás en las conveniencias
proprias, ò agenas, Lisardo,
obreis con tanta pereza;
pues mal cuidarà las proprias,
quien olvida las agenas. *vase.*
Fed. Què dices de esto, Talego?
Taleg. Que ha de ser falsa mi ciencia,
ò aquesta muger te quiere.
Fed. Loco estâs: de què sospechas
essa necedad? *Taleg.* Yo quiero,
sino està como una breva,
quemar mis libros, señor.
Bien claramente lo muestran
sus palabras: si reparas,
que ella misma te aconseja,
que por agenos cuidados
no olvides proprias ideas.
Fed. Esso fuè solo la culpa
mi tardanza en la supuesta
embaxada. *Taleg.* Y las mudanzas
del semblante, las inquietas
travesuras de los ojos,
la turbacion de la lengua,
los extremos de las manos,
y dexarte su impaciencia
con la palabra en la boca,
què arguye? *Fed.* Locuras dexa,
que ellos fueron accidentes,
nacidos de su dolencia,
y hablemos de Ismenia un rato.
Taleg. Aora te acuerdas de Ismenia,
señor? has perdido el juicio?
Fed. Quien para olvidarse de ella
tendrà memoria, Talego?
Taleg. Hombre, el Demonio te tienta:
con una muger salvage,
siendo mejor una dueña,
con anteojos. *Fed.* Oye, aguarda,
que ya parece que llega
el festin. *Taleg.* Las mascarillas
nos pongamos. *Ponenselas.*
Fed. Estas fiestas,
son aqui mui celebradas,
porque se permite en ellas
danzar Damas, y Galanes,
y decirse con honesta
discrecion algunos motes,
que los limites no excedan
de su urbanidad, aunque
de amor, y de zelos sean.
Retirate à aqueste lado.
Taleg. Primero con tu licencia,
de mascara he de quedarme:
y assi, và la ropa fuera.

Quitase la sotana, y manteo, quedando de gala, retirandose à un lado, y salen por diferentes puertas Damas, y Galanes con mascarillas formandose el sarao, y al son de la musica danzan.

Music. Al festin que esta noche publica
la Reina del dia, y la flor de Tinacria,
con vistosos compases se mueven
almas, corazones, Galanes, y Damas.
Por templar en sus ojos divinos
grosseros vapores, que Estrellas agravian,
ò què firmes, que ocupan el viento,
al passo que forman mayores mudanzas.

Cessa el baile, y saca Federico à Flora à danzar.

Fed. Fingirè señas de amante,
por si acaso es la Duquesa.
Nunca el amor, si es decente,
el silencio contradice,
pues por los ojos se dice
todo lo que el alma siente.
Flor. Yo en vuestro discurso ensancho
los primores de mi fé,
Caballero, porque sè,
que al buen callar llaman Sancho.
Music. Son los amantes mudos
discretos siempre,
que en afectos bien dichos
los mas se pierden.

Saca Talego à Matilde.

Taleg. Si es Florilla ha de pagarme
su vanidad, y soberbia. *ap.*
Aunque serviros disponga,
no se resuelve mi amor;
que el vuelo de un gran señor
no se abate â una mondonga.
Mat. Bien esse reparo muestra,
que mi fé no os mereciò
algun cuidado pues yo
nunca merecì ser vuestra.

Musc. El Amor quando tiende
los alvedrios,
los mas fieos admite,
no los mas dignos.
Saca Ludovico à Ismenia, y al segundo verso toquen un Clarin, con que cessarà el festin.
Lud. Ya, señora, en mi fineza;
mas qué accento repetido
es este que el aire ocupa?
Sale Alberto, y quitanse la mascarilla todos.
Alb. Aunque prudencia no ha sido
traer una mala nueva,
mi noble lealtad previno
no excusaros el disgusto,
porque el remedio mas fixo
en la promptitud se halle:
Essos ligeros Navios,
que infestando nuestras Costas
(Paladiones de pino
preñados de armada gente)
vienen cortando los gyros
del Mar, y del viento, son
de Enrique vuestro enemigo,
Duque de Calabria, que
irritado (segun dixo
la fama) â vuestros desprecios,
viene airado, y vengativo,
â que logre la violencia
lo que no puede el cariño.
Y assi tu Alteza:- *Mat.* Esperad,
que al escucharos me irrito
de que el atrevido Enrique,
quiera reducir al filo
del azero mi palabra,
mi razon, y mi alvedrio:
y puesto, que de su intento
tan repetidos avisos
hemos tenido, y nos halla,
como es justo, prevenidos
para tan dudosa guerra.
Yo, que solamente fio
de mi aquesta empressa, harê,
que el orgullo, y los designios
del soberbio Duque, tengan
en mi valor, el castigo
merecido â su locura.
Pues antes que el Sol, Narciso
del Mar, la madexa rize
en su espejo crystalino,
le he de buscar en campaña,
ceñido el azero limpio,
embrazado el fuerte escudo;
y el gravado arnès vestido,
delante de mis Esquadras,
sobre el ligero hypogrifo,
para que al probar la saña
de mi aliento, y de mi brio,
se desengañe (aunque tarde)
de que una muger ha sido,
en defensa de su honor,
un aspid, un basilisco,
un Ethna, un Volcan, un rayo,
un assombro, y un prodigio.
Alb. Vuestra Alteza se reporte,
pues teniendo en su servicio
Capitanes tan valientes,
aventurar al arbitrio
de la suerte vuestra vida,
fuera una accion:-
Matild. Conde, amigo,
servid, y no repliqueis.
Alb. Yo, señora:- *Mat.* Qué prolixo!
Alb. Si estas canas:- *Mat.* Vuestro zelo
le reconozco, y estimo;
mas un consejo he de daros.
Alb. Ya le espero. *Mat.* Y yo le digo;
que no me deis otra vez
el consejo, que no os pido.
Venid. *Alb* Extraña muger!
Ea, valiente Federico,
acudid â vuestra Armada,
â estorvar del enemigo
los designios, mientras yo
me opongo con Ludovico
â su Exercito por tierra.
Lud. Presto veréis de mi brio
castigada su locura.
Alb. Solo en vuestro aliento libro
el triumpho de aquesta guerra,
y â daros con él aspiro
esta Corona. *Fed* Mi brazo
rayo serâ vengativo,
que essa dicha me assegure.
Alb. Pues â vencer, Federico.
Fed. Pues, Alberto, â resistir
las huestes del enemigo.
Los dos. Y tan generoso intento,
y tan heroico motivo,
ni le borre la fortuna,
ni le sepulte el olvido. *vanse.*
Tocan caxas, y sale Enrique con baston, y Soldados.
Enr. Ya, Capitanes, y Soldados mios,
que me asseguren vuestros nobles brios

el

el buen sucesso de tan justa guerra,
y que del Mar echè la gente en tierra,
forman la linea, y desde aquesta parte
al son horrible del sangriento Marte,
erigì las trincheras, y fortines,
que han de ser contrapuestos revellines
â essa Plaza famosa,
donde assiste Matilde rigurosa.
Matilde, que usurpando â Amor las alas,
dá invidia â Venus, y temor â Palas.
Abran, pues, oficiosos, y arrogantes,
el señalado numero de Infantes,
los ataques, que al fosso se encaminan:
y pues estas montañas predominan
el omenage de sus fuertes muros;
porque de mi rigor no estén seguros,
sirviendo â aquestas cumbres de bastiones,
assesten â la Plaza diez cañones;
â cuyo estruendo se conviertan luego
en ruina, humo, polvo, en sangre, y fuego,
y vea (pues me niega una esperanza)
entre sus sinrazones mi venganza.

Tocan caxas.

Mas qué Militar estruendo
es el que en forma de marcha
ocupa el viento? *Sale un Soldado.*

Sold. Señor,
pon en orden tus Esquadras,
sino quieres que el descuido
ocasione una desgracia
â tu gente, porque viene
la Duquesa de Tinacria
delante de sus hileras,
con su Exercito en batalla
âzia tu campo; y segun
el denuedo con que marcha,
la batalla viene â darte.

Enr. Pues què mi furor aguarda?
Ea, valientes Soldados,
oy es el dia en que os llama
la fama â ser vencedores,
castigando la arrogancia
del enemigo. *Dent. Mat.* Soldados,
para esta ocasion os guarda
la fama immortales glorias.
Toca al arma. *Enr.* Toca al arma,
y â embestir, Soldados mios.

Aqui se forma la batalla, y sale Matilde peleando con Enrique, y à su lado Alberto, y Ludovico, entrandose riñendo, y sale Matilde despues con los suyos.

Mat. Ay de mi! que mi desgracia
ocasionò esta desdicha!
Mi gente ya derrotada,
y el Exercito sin orden
han vuelto ya las espaldas.

Dentr. Victoria por el gran Duque
de Calabria. *Mat.* Ha vil tyrana
fortuna! Conde, què harémos?

Alb. Ya en este lance no halla
mi consejo otro remedio,
que con las rotas Esquadras
tomar esse inculto monte,
y en su maleza intrincada
abrigarnos, entretanto,
que podamos, con las pardas
sombras de la noche obscura,
volver, señora, â la Plaza
por el camino del rio.

Ludov. Gran señora, en la tardanza
se aventura vuestra vida.

Matild. Vamos; passe la palabra,
y marche el campo.

Todos. Soldados, al monte.

Vanse, y sale Enrique, y los suyos.

Enr Seguidlos: Ardan
en materiales pavesas
arboles, troncos, y ramas,
y solo viva Matilde,
â cuya Deidad consagra
mi fè el alma, y los sentidos.
Mas esperad, que estas caxas, *Tocan.*
y clarines nos avisan,
de que en su socorro marcha
alguna gente; y aora,
si la vista no me engaña,
desde mas cerca descubro,
que de una Extrangera Armada
(selva de pino) en el Puerto
la gente se desembarca,
y âzia nosotros se acerca.
Quien será (fortuna airada!)
el que tan en contra mia
â socorrer â esta ingrata
viene en ocasion, que ya
vencida, y desbaratada,
escaparse de mis manos
no es possible: pero es vana
ilusion gastar el tiempo
en discursos, ni palabras.
Venga en su defensa el Mundo,
que mientras ciño esta espada,
el tener mas que vencer,
dará mas gloria â mi fama,
y no será la primera

vez, que armado en campaña,
venza el atrevido Enrique
en un dia dos batallas.

Dentro Federico.

Fed. A ellos, Soldados mios,
y ſi la Duqueſa falta
del campo, no quede vivo
ninguno.

Sale Federico, y Soldados, y embiſten con Enrique, y los ſuyos.

Ha fiera canalla!
de aqueſta ſuerte mi azero
ſabrá vengar la deſgracia
de la infelice Matilde.

Enr. Y yo enfrenar tu arrogancia
con mi valor, y mi brio.

Formaſe otra batalla, entranſe riñendo, y ſalen Enrique, y Federico ſolos.

Fed. Ya eſtamos en la campaña
los dos ſolos, y mi aliento
ha de vengar la arrogancia
con que hablaſte á la Duqueſa.

Enr. Pues el ſitio nos iguala,
hable el azero. *Riñen.*

Fed. Gran brio!

Enr. No vi fuerza tan extraña!

Dentr. Victoria por Federico.

Fed. Peſie á mi valor: acaba
de aſſegurar mi fortuna.

Cae Enrique.

Enr. Ya me tienes â tus plantas,
ſin honor, ni eſpada: Cielo, *ap.*
para qué mi vida guardas
ſi he perdido á la Duqueſa?

Salen todos.

Mat. Azia eſta parte ſonaba
la voz del Conde de Urgél.
Mueran. *Embiſte à Enrique.*

Fed. Suſpended las armas,
porque ya es mi priſsionero.

Mat. Eſſa immunidad le valga:
Y pues debo á vueſtra amparo
vida, honor, eſtado, y fama,
invicto Liſardo, ved,
qué quereis que por vos haga,
pues con mi Eſtado aun no pago
lo que os debo.

Fed. Ya que tantas
honras me haceis, gran ſeñora,
fiado en eſſa palabra,
una ſola he de pediros.

Mat. Pues á qué, Liſardo, aguarda
vueſtro labio?

Fed. Lo que os pido,
ſi mis ſervicios alcanzan
eſte premio, el que le deis
(ayude Amor mi eſperanza) *ap.*
á Federico la mano,
vueſtro primo.

Mat. Qué ignorancia! *ap.*
no me ha entendido: mi primo
fuera digno de lograrla,
ſi él miſmo huviera venido
á eſta guerra con ſu Armada,
en mi ſocorro; y pues él
tan deſcuidado en ſu patria
ſe ha quedado, y ſolo à vos
de la victoria paſſada
debo el triumpho, pedid quanto
quepa en vueſtra confianza,
como no pidais, que admita
(pues ſu deſcuido me agravia)
â Federico por dueño.

Fed. Con tal deſengaño, nada
tengo que pediros ya.
Aqui acabó mi eſperanza. *ap.*

Mat. Por què?

Fed. Porque yo no ſoi
Liſardo.

Mat. Yo eſtoi turbada. *ap.*
Pues quien ſois?

Fed. Soi Federico,
que disfrazado, à Tinacria
vine à ſerviros, ſeñora;
y pues mi finezas pagan
vueſtras crueldades:-

Mat. Tened,
Federico, porque à tanta
obligacion, como puede
reſiſtirſe, quien alcanza
por vos un honor, y un Reino?
y aſsi:-

Alb. Eſperaos, porque falta
antes que ſe ponga aqui
à un deſaire vueſtra fama,
que averiguar muchas coſas.

Mat. No os entiendo.

Alb. Es, que à mi inſtancia,
el Principe Federico
ſolo ha venido â Tinacria
à caſar con ſu Duqueſa.

Mat. Sin juicio eſtais:
Pues quien manda
en Tinacria, ſino es yo?

Alb. Eſtas voces lo declaran,
y Arneſto, que eſtâ preſente.

Sacale.

Dent. Viva Aurora edades largas,
nueſtro legitimo dueño.

Mat. Pues quien (confuſion extraña!)
es Aurora?

Sale Iſmen. Yo, que el Cielo,
para que cobre, me guarda,
el Cetro, que me uſurpô,
con deslealtad tan tyrana,
tu padre, y mi tio.

Arn. Y yo,
que en la Isla deſpoblada
de las Fieras la he criado,
deſde que en ſu tierna infancia
me la entregò el Conde Albert

Alb. Y pues cumplo mi palabra
con dârſela á Federico,
dale la mano.

Fed. A ſus plantas
pongo mi vida.

Mat. Y yo, Iſmenia,
pues no tuve en tu deſgracia
culpa alguna, con los brazos
te vuelvo el Cetro.

Enr. Si tantas
finezas pagas, Enrique,
en tus piedades aguarda
merecer tu mano. **Mat.** Pues
adonde Enrique ſe ha la?

Enr. A tus pies, porque encubi
vino à dârte la embaxada
deſde ſu Reino.

Mat. No puedo
faltar â obligacion tanta:
Eſta es mi mano.

Iſm. Y aqui
la Syrena de Tinacria
dâ fin, y ſu Author os pide
perdoneis las muchas faltas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.